

*Lena Relish*

LA LUCHA  
DEL ALFA

# LA LUCHA DEL ALFA

LENA RELISH

© Relish , Lena [Primera edición: Julio de 2021]

ISBN

Impreso por Amazon.

Todos los derechos reservados

## **Índice:**

Capítulo 1:	5
Capítulo 2:	12
Capítulo 3:	20
Capítulo 4:	27
Capítulo 5:	36
Capítulo 6:	45
Capítulo 7:	54
Capítulo 8:	66
Capítulo 9:	77
Capítulo 10:	92
Capítulo 11:	103
Capítulo 12:	115
Capítulo 13:	126
Capítulo 14:	138
Capítulo 15:	151
Capítulo 16:	162
Capítulo 17:	173
Capítulo 18:	185
Capítulo 19:	200
Capítulo 20:	216

## SINOPSIS

Ashley estaba acostumbrada a estar sola viviendo en la cabaña donde su abuela la había criado como una humana corriente, pero estaba a punto de cumplir dieciocho años y eso lo cambiaría todo...

Jared era el alfa de una gran manada donde el evento “La lucha del alfa” estaba a punto de dar comienzo y creía tenerlo todo bajo control, hasta que apareció Ashley...

¿Era buena idea hacerla participar sólo por lo que dijese una profecía?

¿Podría ella adaptarse a vivir entre lobos?

¿Hasta dónde estarán dispuestos a llegar en el riesgo de la lucha? ¿Podrán poner sus corazones en juego?

## Capítulo 1

### Ashley

Nadie me había preparado para lo que pasó el día de mi decimoctavo cumpleaños aunque lo cierto era que si me lo hubiesen dicho, probablemente, no les hubiera creído.

Aquella mañana me levanté sin saber a ciencia cierta qué día era dado que mi contacto con otras personas era nulo. Vivía en mitad del bosque en una pequeña cabaña que si bien me servía de protección parecía poca cosa en las largas noches en las cuales los aullidos de lobos eran incesantes; Nunca me había cruzado con uno, pero también me aseguraba de no hacerlo escondiéndome en la cabaña antes del anochecer y sólo saliendo para realizar actividades de supervivencia como cazar o lavarme en el río.

Existían ciertos momentos en mi vida en los que me preguntaba si no debía salir de allí, de aquel espacio pobre donde mi abuela me había criado, para ir hacia los pueblos que se extendían más allá de las grandes copas de los árboles que cubrían la enorme montaña. El resultado de mi propia deliberación siempre era el mismo: Si hubiera sido bueno para mí me lo habría dicho mi abuela.

El día que desapareció, hacía ya cuatro eternos años, noté la certeza en mi pecho de que no volvería a verla y, desde entonces, había estado completamente sola.

Me miré en el espejo comprobando que mi pelo anaranjado había crecido una barbaridad haciendo que mis tirabuzones rebeldes fueran aún más complicados de atar de una manera decente pero lo intenté con un lazo verde construido a partir de una ropa que ya no usaba. Sonreí con el resultado, no solía ser muy exigente con los temas relacionados con la belleza.

Una vez lista me dispuse a salir a por mi desayuno, compuesto de frutos comestibles y algún que otro té de hierbas, pero entonces ocurrió algo que provocó que me quedase paralizada justo apoyada en la puerta de la cabaña agarrando la madera como si eso fuese a servirme de algo: Unos aullidos lo llenaron todo.

¿Lobos a plena luz del día?

Aquel comportamiento no era habitual; Yo misma había sido testigo de cómo cazadores y otros aventureros se metían en el bosque en busca de troncos, animales y cualquier otra cosa que pudieran utilizar para sus casas en el pueblo.

Los aullidos aumentaron su tonalidad hasta ser prácticamente insoportable para el oído humano, tanto que tuve que taparme las orejas agachada en el centro de mi cabaña.

Mi corazón latía de forma irregular con la creciente tensión instalada en mi pecho; El desayuno, definitivamente, podía esperar.

Aseguré las puertas y las ventanas y encendí la chimenea. El fuego podía llegar a ser un estupendo aliado si había que auyentar criaturas del bosque; Cogí mi arco y mis flechas preparada para actuar en caso de que algún animal salvaje decidiese atravesar mi puerta. Tenía paciencia, podía esperar en esa posición, sentada en la cama con la flecha preparada apuntado hacia la puerta, durante horas.

Aún así mi estómago protestó la falta de ingesta de la comida más importante del día.

—¿Hueles eso? —preguntó una voz masculina más allá de los troncos que formaban mi casa.

—Sí, pero... No es posible; ¿No? —contestó otro.

¿Debía salir? ¿Se referirían a mí? El humo de la chimenea podía ser el olor del que estaban hablando.

—Vamos a comprobarlo. —aseguró el primero.

No me dio tiempo a reaccionar cuando la puerta de mi cabaña cayó de lo que parecía una patada. Tres hombres me miraban con ojos entrecerrados en una posición de extrañeza que si bien podía llegar a comprender, no era manera de entrar a una casa; ¡No se habían molestado ni en llamar con los nudillos!

—¿Quién eres? —preguntó un chico que debía tener mi edad, de aspecto jovial con los ojos marrones clavados en mí.

—Soy yo quien debería hacer esa pregunta. —respondí sin plantearme en ningún momento bajar mi arma de defensa.

—Baja el arma, podemos ayudarte. —afirmó otro interviniente, mismo color marrón en el pelo pero con los ojos más oscuros casi negros.

—No necesito ayuda. —repliqué apuntando con más firmeza—. Fuera de mi casa. —añadí tensando la cuerda.

—¿Y qué hacemos? —preguntó el primero al segundo.

—Sé lo que estoy rastreando, Tom, ella acaba de cumplir los dieciocho. —aseguró el segundo que parecía llevar la voz cantante en aquella absurda situación.

¿Yo acaba de cumplir los dieciocho? Dudé porque lo cierto era que cuando mi abuela no volvió yo acababa de cumplir los catorce y hacía aproximadamente cuatro años de aquello. Probablemente tenían razón pero no entendía cómo ellos podían saberlo.

—Iré a buscar a Sasha y que nos saque de dudas. —intervino el tercero quien debía ser más mayor que los otros dos por el rostro de irritación que tenía.

—¿Podrías bajar el arma mientras llega la gurú? —preguntó el que, por lo que había entendido, se llamaba Tom.

—No quiero disparar a nadie pero tampoco voy a esperar a que se llene mi cabaña de gente así que... ¡Largo! —chillé intentando sonar imponente.

Los dos chicos que quedaban se miraron entre sí decidiendo qué hacer pero ninguno parecía tener la respuesta que yo quería que era largarse muy lejos de mí.

—Esperaremos fuera a que llegue Sasha. —afirmó el de los ojos negros cuyo nombre desconocía.

Fue realmente absurdo ver que colocaban la puerta pesada de mi casa con una mano encajándola de nuevo. Bajé un poco el arma, los oía fuera; ¿Qué querían esas personas de mí si yo no las conocía de nada?

Miré a un lado y a otro de mi estancia principal para después desviarme a mi único otro cuarto que era el aseo que yo misma había fabricado arrepintiéndome de inmediato de no haber puesto una maldita ventana; Parecía lo lógico teniendo en cuenta que debía protegerme de animales.

¿Quién habría dicho que mi problema serían tres chicos de mi edad que, por alguna razón desconocida, parecían buscarme?

## Capítulo 2

### Ashley

La curiosidad me pudo antes de que volvieran a derribar mi puerta y tras intentar ver algo por la rendija sin éxito decidí salir; Si me hubieran querido hacer algo ya lo habrían intentado.

Abrí la puerta que se cayó en cuanto la toqué demostrando que se la habían cargado en la primera intervención.

—Bueno... ¿Alguien me explica en qué puedo ayudaros? —pregunté intentando levantar la barbilla lo suficiente como para parecer segura de mí misma.

Los dos chicos volvieron a mirarse, desde luego iban al unísono en su opinión de no responderme; ¿Tan difícil era explicarme qué pasaba? A lo mejor todo tenía una lógica que no se presentaba visible a mis ojos como que hubiesen comprado el terreno o algo por el estilo.

—Ahí llega Sasha. —exclamó Tom con rostro de sentirse profundamente aliviado acompañado de un suspiro.

—Hola, niña. —dijo la anciana llegando hasta mí acompañada del que parecía más mayor de los tres—. La habéis asustado, sois muy poco delicados los tres. —aseguró propinándole con su bastón un golpe en la rodilla a cada uno.

Vaya genio la vieja.

—Encantada...Esto... Señora. —dije descartando la posibilidad de que fuese una amenaza pero echándome un paso para atrás por si decidía darme con el palo a mi también.

—Estos son Tom, Fred y Marcus. Siento si no han sabido explicarte la situación pero... Ya estoy aquí; ¿Puedo pasar? —interrogó sonriente.

No dije nada mientras la señora pasaba a mi cabaña sin esperar mi respuesta. Como para decirle que no con el carácter que desprendía. Miré a mi alrededor contemplando el bosque por un segundo sopesando las opciones que tenía pero finalmente tuve que aceptar que la mejor de ellas era escucharla ya que no parecía querer hacerme ningún dado y, en realidad, tampoco tenía a dónde más ir.

—Mi nombre es Ashley. —Me presenté con la esperanza de encauzar la situación fingiendo estar menos perdida de lo que estaba.

—Verás... Ashley, puede que lo que voy a decirte ahora te suene un poco extraño pero necesito que estés receptiva. —Las palabras de Sasha me empezaron a poner nerviosa por algún motivo—. Mi nombre es Sasha como ya les habrás oído decir a ellos y soy la gurú del clan de la montaña. —¿El clan? A veces era mejor callarse si lo que iba a romper el silencio no era nada inteligente por lo que permanecí con la boca cerrada—. ¿Has escuchado aullar lobos? Deduzco que vives aquí—. Su astuta y anciana mirada recorrió mi pequeña estancia.

—Los he escuchado. —Un clic sonó en mi cabeza intentando buscar la lógica que siempre tienen las cosas—. Ah, han venido por los aullidos de hace un rato. Sí, es poco habitual oírlos aullar durante el día, pero no he visto a ninguno. —añadí sonriendo forzosamente.

—¿Tienes té de frutos rojos con esencia de lavanda y un chorrito de azalea? —cuestionó dejándome de piedra.

Esa infusión mi abuela decía que era única y que nunca debía decírsela a nadie; ¿Se conocerían ellas? Tragué saliva hinchando el pecho procurando tranquilizarme.



—Puedo hacerla. —dije omitiendo que siempre tenía preparado ese brebaje en mi tetera tal y como me habían enseñado.

—No querida, no la necesito; Sólo estaba confirmando mis sospechas. —contestó risueña.

¿Sospechas? ¿Sobre qué?

—Yo... —tartamudeé un poco confusa.

—No sé qué pariente tuyo te enseñó a tomarlo pero deduzco de tu soledad que ya no está. —dijo con ternura—. Esa infusión esconde el rastro de lo que eres porque neutraliza las hormonas que otros de los tuyos pueden rastrear, pero a los dieciocho se despiertan más hormonas de tu gen que ya no pasan inadvertidas en los de nuestra especie; Y menos en plena búsqueda de las luchadoras. —explicó como si todo su discurso significase algo para mí.

—Perdone, señora, pero no sé de qué me está hablando. —afirmé levantándome para pasarme por mi casa sin puerta.

—Eres una mujer lobo y aunque me encantaría saber los motivos que llevaron a tus parientes a alejarte de los de tu especie ya no están. Además, no puedes seguir aislada aquí sola y por si fuera poco debes participar en la lucha. —dijo entrecerrando los ojos en mi dirección.

—¿Mujer lobo? Vale, esto es una broma o algo así pero no tiene gracia. —reafirmé molesta elevando la voz.

—¿Todo bien, gurú? —cuestionó el que pude identificar ya como Fred con los ojos negros más oscuros todavía.

—Oh, sí. Es totalmente normal que si es ajena a nosotros le resulte cuanto menos abrumador. Fred, hazme el favor de transformarte pero hazlo de puertas para fuera que no se asuste demasiado. —ordenó ante mi incredulidad.

El chico salió de la cabaña quedando justo delante de la puerta de entrada. Cerró los ojos mientras todo a su alrededor estaba en completo silencio. Estuve a punto, lo juro, de gritar pero algo se estaba transformando en el ambiente; Su cuerpo cambió de una manera imposible lentamente dando lugar a un gran lobo de dimensiones asombrosas quedando expuesto a mis ojos.

Pensé que iba a morirme conteniendo la respiración tanto como lo hice pero... ¿Cómo era posible? Parpadeé rápido notando una lágrima correr por mis mejillas movida por una sensación de vulnerabilidad para después pellizcarme varias veces; No pude más que determinar que debía seguir dormida.

—Le va a dar algo. —exclamó Tom preocupado.

No pude despegar los ojos del lobo que volvió a transformarse en hombre por un buen rato. Todos me observaban pacíficamente pero el miedo me invadió por lo que ágilmente fui hasta mi arco y los apunté con una flecha teniendo la cuerda bien tensa.

—Tranquila, niña, nadie quiere hacerte daño. —aseguró Sasha manteniendo una calma que me hizo dudar si ella sabía que no sería capaz de hacerles daño si ellos no intentaban hacérmelo primero.

—¿La reducimos? —preguntó Marcus con rictus serio.

—¡No! Ella vendrá con nosotros porque sabe que es lo mejor para ella. No entiende lo que está pasando pero no puede ignorar lo que ven sus ojos; Además, querrá saber cómo convertirse en la loba que es... Todo lleva su proceso aunque lo cierto es que con la lucha del alfa a la vuelta de la esquina... Bueno, eso ya lo veremos. —dijo la anciana recomponiéndose la túnica azul marino eléctrica.

—En el caso de que aceptase, que no digo que lo haga... —comencé aunque mi interior

gritaba que ellos no me iban a dar de verdad otra opción—. ¿Dónde me llevaréis? —cuestioné con un hilo de voz.

—Vamos al centro de la vida del clan, nuestras casas están en el pico más alto de esta montaña. —aseguró Tom mirando con entusiasmo hacia la cima.

—¿Qué tengo que hacer allí? —pregunté recordando que desde niña mi abuela me había explicado que nadie regalaba nada a cambio de nada.

—Para empezar vivirás mejor y con compañía, pero ya allí te explicaré algo que, probablemente, es precisamente de lo que te quiso esconder tu familia. —respondió la gurú—. Nos vamos. —ordenó la anciana.

Sasha comenzó su camino y los tres, aunque dudaron, la siguieron. Ya estaban a varios pasos de mí y no pensaban detenerse por lo que tuve que tomar la decisión más importante de toda mi vida en una milésima; Elegí seguirles.

## Capítulo 3

### Ashley

Llevábamos caminando más de dos horas cuesta arriba cuando las copas de los árboles terminaron para permitirme contemplar una cima donde había multitud de casas, todas ellas grandes, aprovechando el desnivel propio de la montaña en su cima.

Me paré en seco abrumada con la cantidad de gente que vi allí de un solo vistazo; ¿Toda esa multitud había vivido allí mientras yo estaba sola un poco más abajo?

—Es la comunidad de lobos del alfa Jared; Vamos a informarle de tu situación especial por si se pudiera hacer una excepción. —informó Sasha tan contenta que parecía moverse en su salsa.

¿Alfa? ¿De qué hablaba?

No quise ofender la amabilidad que me estaba brindando la señora sin conocerme por lo que la seguí procurando guardar en mi retina cada una de las cosas que iba viendo. En un momento dado me encontré mirando con interés una larga cola de chicas con sus familias y determiné que aquellas féminas debían de tener más o menos la misma edad que yo; ¿Qué estarían esperando?

Mi pregunta se disipó en el aire en cuanto cruzamos el umbral de una gran casa. Los tres chicos que nos acompañaban se quedaron en el exterior como si una fuerza superior no les permitiera la entrada.

—Sasha, perdona. —llamé a la mujer a la que llamaban gurú sintiéndome extraña al hablar con alguien más de dos palabras después de cuatro años—. Yo... No entiendo nada. —confesé al borde de la histeria.

—Partiendo de la verdad que tienes que empezar a aceptar, la cual es que eres una mujer lobo, acabas de cumplir dieciocho años y eso puede llegar a ser un inconveniente dado que se va a celebrar la lucha del alfa justo ahora. Si los hubieses cumplido mañana ya no contaría pero... No has tenido esa suerte. —aseguró sin saber qué quería decir con toda esa parrafada.

—¿Qué es la lucha del alfa? —pregunté intentando ordenar por partes la situación.

Mi mente se nubló al entender la primera parte de lo que había dicho; Según esa señora, de la que por alguna razón no definida me fiaba, yo era una mujer lobo.

¿Podía yo entonces tomar forma de lobo como había hecho ese tal Tom ante mis ojos en la cabaña?

—Es un combate en el que las mujeres lobo muestran su valía y con ello también definen su estatus dentro de la manada; Hay más detalles al respecto pero las explicaciones tendrán que esperar. —dijo Sasha pacientemente—. Tú espera aquí. —añadió señalando una silla justo a un metro de la puerta.

Me senté con las piernas y las manos muy juntas pestañeando varias veces mientras me mordía el labio inferior. El desconcierto y la incertidumbre hicieron su aparición en mí consiguiendo que me acercase al marco con varios toques de silla hacia delante para procurar escuchar lo que hablasen con claridad; Si iban a hablar de mí qué menos que me enterase.

El recuerdo de mi abuela llegó sin previo aviso y me pregunté sino había cometido la pobre sin querer un error al criarme lejos de la civilización de personas normales o de estas criaturas que no llegaba a comprender.

Por lo que yo sabía mis padres habían muerto en un trágico accidente poco después de mi

nacimiento dejando a mi abuela con la responsabilidad de mi crianza; Ella siempre decía que las personas no eran siempre buenas y que lo mejor para mí era criarme ajena al contacto humano.

Repasé mentalmente, mientras seguía esperando a que la conversación del interior comenzase más allá de los saludos protocolarios, como mi abuela me había conseguido enseñar todo lo que necesitaba para sobrevivir: Caza, pesca, recolección, lucha, armas... Lo cierto era que las únicas veces que había bajado a alguno de los pueblos cercanos mientras ella hacía recados me había sentido muy diferente al resto de jóvenes.

—Jared... Es una situación inusual a la que no se puede adaptar lo suficientemente rápido. —argumentaba Sasha al tal “alfa” que parecía ser el jefe de toda aquella gente.

—¿Cómo es posible que hubiera una loba en nuestras tierras y nadie la rastrease? —respondió con voz grave el alfa al que no podía verle la cara.

—Le daban infusiones para apagar el rastreo de sus hormonas; Ahora está sola, no he querido indagar más en su situación familiar pero lo que está claro es que no está preparada para participar en la lucha del alfa. —determinó Sasha.

Aquella defensa a mi favor me conmovió sobremanera dada mi situación de soledad que, por lo visto, acababa de cambiar repentinamente.

Una duda se instaló en mi pecho repentinamente... ¿Tenía yo el poder de decisión sobre volver a mi cabaña y olvidarme de todos ellos?

—Si ha cumplido dieciocho antes del treinta y uno de agosto, que es mañana, tiene que participar. No hay opción posible. —concluyó el jefe sin parecer muy amable en su respuesta.

—Alguien tendrá que explicarle a la muchacha en qué consiste, qué tiene que hacer, cómo vivirá aquí... —exclamó la gurú con tono de sorpresa.

—Pues... Hazlo o busca a alguien que lo haga. —respondió sin darle más importancia.

Esperé a que hablasen algo más pero aquella conversación parecía haber acabado.

—Vamos, niña, te enseñaré tu habitación. —dijo Sasha haciéndome gestos.

—Una pregunta. —La voz grave y masculina a mi espalda llamó mi atención de inmediato.

Me giré para encontrarme con un hombre alto, de pelo rubio ceniza y ojos profundamente verdes mirándome con una ceja elevada.

—¿En qué puedo ayudar, alfa? —cuestionó Sasha servicial.

—No, gurú, le decía a ella. —afirmó clavando su vista únicamente en mí—. ¿Cuál es tu nombre? —preguntó con la expresión indescifrable en su rostro.

—Ashley. —murmuré con el extraño presentimiento de que estaba dándole mucho más que mi nombre.

Anduve varios pasos hasta detenerme al pie de una larga escalera.

—¿Y ese quién decías que era? —pregunté a mi guía.

—Jared, el jefe de la manada. Tu alfa y el anfitrión de la prueba en la que vas a tener que participar en sólo tres días. —contestó acelerando mi pulso de manera desmedida.

## Capítulo 4

### Ashley

Mi imagen, para cualquiera que pudiese verme ajeno a mis circunstancias podía llegar a parecer patética; Me encontraba sentada en el centro de la habitación que según Sasha era para mí.

¿Por qué iban a regalarme una estancia como aquella personas que no me conocían de nada?

“Nadie regala nada a cambio de nada, lo que pasa es que en ocasiones el pago llega tanto tiempo después que somos incapaces de ver la relación”

Las advertencias de mi abuela vibraban en mi memoria una y otra vez mientras esperaba a que la gurú, quien me había ordenado no moverme de allí, volviese a poner un poco de orden en mi cabeza.

—Mi nombre es Ivy y, por algún motivo que aún estoy intentando comprender, nuestra querida gurú me ha encargado el marrón de explicarte en un tiempo récord todo lo referente a tu condición que es también la mía. —La chica que había entrado parlotando directamente como un loro se detuvo al comprobar mi desconcierto.

La observé de arriba abajo aprovechando el parón: Era realmente alta para ser una mujer, quizá superaba el uno setenta y cinco; Su figura era delgada y esbelta sin perder por ello la parte atlética. Tenía el pelo rubio ceniza, que me resultaba familiar, recogido en una tensa coleta.

—Oh, Ivy, deja de quejarte que ya tiene suficientes problemas la muchacha. —aseguró la gurú entrando cargada de trastos.

La pregunta evidente saltó en mi mente como un muelle: ¿Estaba yo en problemas?

—Ahora eres tú quien la ha asustado Sasha. —afirmó Ivy riéndose.

Yo, por supuesto, no me reía.

—Bueno, bueno, empieza a contarle que tenemos tres días para ponerla al nivel de una mujer lobo de dieciocho años. —azuzó la gurú sin parar de moverse por la habitación.

—¿Qué pasa en tres días? ¿Por qué es tan importante la... “lucha del alfa”? —interrogué recordando la terminología que habían estado utilizando.

—Niña, mejor pon en su cabeza la información en un orden lógico porque sino vas a volverla loca—. El regaño de Sasha me recordó en exceso a mi abuela.

—Bien. —comenzó Ivy tomando las riendas de la situación—. Vamos a empezar por comprobar el punto exacto del que partimos; Para ello voy a hacerte unas preguntas. Siéntete libre de contestar lo que pase por tu cabeza; Es normal que te sientas confusa. —añadió a modo de explicación.

No conocía a Ivy, igual que a ninguno de los que pertenecían a esa “manada”, pero mi intuición no solía ir desencaminada con la verdad y me daba la sensación de que ella estaba acostumbrada a enseñar.

—¿Eres profesora? —pregunté con la intención de confirmar mis suposiciones.

Había aceptado con prontitud el hecho de que no querían hacerme daño; También la sorprendente cuestión de mi nueva estancia... Eso no significaba, ni por asomo, que no quisiera saber más de ellos o que confiase.

—Tienes buena intuición, te vendrá bien. —confirmó Ivy—. En efecto, soy profesora pero no

estoy acostumbrada a tratar casos como el tuyo, básicamente porque no hay—. Se encogió de hombros quitándole importancia a ese gran detalle. —Me encargo de la enseñanza de los niños desde las tres años a los dieciocho en ramas como historia, ética... —añadió sonriente.

Debía gustarle su trabajo; Un trabajo... Yo nunca me había planteado la idea de tener uno. Pené en ello un instante, parecía normal si tenía en cuenta que llevaba sola desde los catorce años y siempre habíamos vivido al margen de una sociedad normal. Una certeza se instaló dentro de mí repentinamente: Mi abuela sabía lo que yo era.

—¿Mi familia era como vosotros? ¿Sabía al menos lo que era yo? —cuestioné con necesidad.

—Al noventa y nueve por cierto lo eran; Además no hay nadie que no sea de nuestra especie que sea conocedor de nuestro mayor secreto: Nuestra existencia. De hecho, es lo primero que enseño a los niños cuando empiezan; No es fácil hacer que entiendan que no pueden transformarse siempre que quieran. —explicó sentándose en el poyete interior de la ventana.

—Si todos aquí sois... “lobos”—. No tengo muy claro por qué he bajado el tono hasta el susurro al decir “lobos”—. ¿Por qué no pueden transformarse cuando quieran? —cuestioné intrigada.

—Oh, pues... Hay momentos que nos son oportunos: Eventos sociales, reuniones familiares, en presencia del alfa si éste no da permiso, y hay una prohibición absoluta de hacerlo en las aulas si la asignatura no lo requiere; Además, por supuesto, nadie ni niños ni adultos pueden transformarse ante el ojo humano. —concluyó..

—Espero que sea fácil de controlar; Bueno, debe serlo si llevo dieciocho años sin hacerlo accidentalmente. Quizá estéis equivocados y yo soy una chica normal. —exclamé entre entusiasmada y aterrada con la idea.

¿Cuál era mi alternativa a estar con estos nuevos conocidos? ¿Seguir completamente sola?

—No solo sabemos seguro que eres una de nuestra especie. —intervino Sasha quien, pese a estar haciendo cosas, resultaba estar plenamente atenta a nuestra conversación—. Sino que voy a saber enseguida a qué linaje perteneces y de qué manada eran procedentes. —aseguró.

¿Cómo diablos pensaba hacer eso? No me caracterizaba precisamente por ser alguien crédula; Necesitaba pruebas.

¡Ay!

¡Ay!

Grité dos veces sobresaltada del dolor cuando Sasha, tras acercarse a mí, tiró de mi cabello para obtener un pelo y después me propició con un colgante una punzada en mi dedo índice obteniendo una gota de mi sangre.

—¿Y bien? —cuestioné con el corazón en un puño.

La esperanza hacía en ocasiones que la razón perdiese terreno.

—¡Esto no es una bola mágica, niña! —exclamó Sasha provocando la risa de Ivy—. Tú termina de responder a Ivy y esfuérate en aprender rápido, te hará falta. Cuando ella considere que vale por hoy utiliza todo lo que te he traído para arreglar tu aspecto acorde con el resto de la manada. —exigió antes de dejarnos a solas.

—Sí, volvamos a las preguntas iniciales: ¿Has sentido alguna vez una electricidad interior acompañada de calor y mareos? —preguntó enarcando una ceja.

—Pues... Cuando cumplí los doce años tuve un episodio parecido a lo que dices; Me sentí extraña y se lo comenté a mi abuela... Ella me dio una infusión para que me sintiese mejor. No sé si es lo que esperabas escuchar. —contesté clavando la vista en el suelo.

—Sí, te debió dar alguna clase de valeriana y frutos cuya mezcla provocase el

adormecimiento de tu parte lobuna. Nosotros lo usamos en ciertas ocasiones si Sasha lo receta como medicina como solución a algún caso concreto; Piensa en un lobo... ¿Qué aspecto tiene? —preguntó mientras yo abría mucho los ojos.

—Pues... Pelaje color rojizo y unos ojos azules profundos. —contesté casi sin tener que pensarlo.

—Ese es tu aspecto de lobo; Tu interior lo sabe. —afirmó sonriendo—. Quiero que pienses en ello con tranquilidad: Dúchate, cámbiate, te dejarán la cena, y descansa. Mañana por la mañana seguiremos profundizando en tu situación con más calma, aunque nos quedarán dos días. —añadió para mi horror.

Dos días para algo que, según las dos mujeres que sabían mi situación, no estaba preparada.

¿El lobo que había imaginado era de verdad yo?

Las dudas apretaban en mi pecho hasta provocar que me faltase el aire cuando una sombra en la ventana de la habitación me sobresaltó. Fue sólo un instante pero vi perfectamente unos ojos verdes penetrantes mirarme.

¿Ese no era el alfa de la manada? ¿Jared?

## Capítulo 5

### Ashley

Despertarme en aquella cama no resultó tan desconcertante como cabía esperar, lo cierto era que el murmullo de la gente tanto en sus habitaciones dentro de la mansión en la que me encontraba como en la vida exterior del terreno hacía que me relajase; Era como si por fin pudiese decir que no estaba sola.

Me levanté de la cama de un salto. No sabía que tan madrugadores eran por esos lares y no quería que me pillasen sin peinarme siquiera.

Fui hasta el baño intentando que no crujiese la madera del suelo bajo mis pies. Me miré en el espejo y me sorprendí del buen aspecto que tenía; Bueno, yo siempre había sido pelirroja anaranjada con tirabuzones, pero tenía un color rosado en las mejillas que expresaba felicidad. Mis ojos azules brillaron ante la excitación que sentía mi cuerpo frente a los particulares acontecimientos.

Dejé que mi cuerpo se relajase bajo el chorro de la ducha, aunque en la cabaña siempre habíamos tenido una pero era muchísimo más antigua; De hecho, tuve que probar varias maneras de colocar el grifo hasta dar con la que mejor me venía. El barro y la suciedad propia de vivir en las montañas fue dejando mi piel mientras extendía gel con aroma a frutos rojos por todo mi cuerpo provocando que la espuma no faltase en ningún lugar. Corté tras enjuagarme el agua para después utilizar una de las toallas que Sasha había traído para mí la noche anterior; Esa mujer no era nada mío y sin embargo se preocupaba por mi bienestar, o al menos eso me parecía.

Una vez seca pude ver la ropa que la gurú me había traído y me pregunté mirándola si era de mi talla; ¿No era muy ajustado?

Alguien tocó la puerta de la habitación por lo que decidí abrir esperando a Ivy, quien quizá hubiera podido ayudarme a saber si esas mallas me quedarían bien, pero conforme abrí la puerta me quedé inmovilizada, totalmente inmersa en los ojos verdes del alfa.

Tardé unos segundos pero finalmente reaccioné cerrando la puerta de un portazo que debió resonar por toda la manión; No era mi culpa, estaba histérica ante aquella escena en la que el supuesto jefe de todo el territorio me acababa de ver semidesnuda en un intento patético de agarrar más fuerte la toalla contra mi pecho.

—¡Niña! —Sasha entró de repente sin llamar gritando en un susurro—. No puedes pegarle un portazo al alfa. —añadió negando de manera vehemente con la cabeza.

—¡Pero es que voy medio desnuda! —contesté poniéndome, esa vez sin juzgar, la ropa que me había traído.

Conforme llevé mallas y camiseta, todo negro, pegado a mi cuerpo abrí tan de golpe como había cerrado. Jared no se había movido ni un milímetro y me observaba con unos ojos de cazador que no supe interpretar.

—No se lo tengas en cuenta, no está acostumbrada a convivir en manada. —acuñó Sasha por detrás.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Ivy llegando hasta la estancia con cierta cara de circunstancia al vernos a todos en el umbral de la puerta.

—Tampoco creo que se muera de un portazo. —murmuré irónica.



Ambas mujeres se llevaron las manos a la boca como si hubiese dicho una barbaridad y esperasen una reacción desmedida por parte de su alfa; Por el contrario, yo, estaba pensando que no era para tanto.

—Sí, posiblemente no me muera de esta. —contestó Jared con la voz más grave y sensual que hubiera oído en mi vida.

Algo vibró dentro de mí de manera incontrolable; Fue una especie de hormigueo subiendo desde la punta de los dedos de los pies hasta la coronilla. No estuve segura de por qué pero me ruboricé.

—No quería ofender. —dije entonces cruzándome de brazos.

¡No era una niña pequeña siendo regañada pero lo parecía!

—No importa. —respondió encogiéndose de hombros—. Sólo venía a darte la bienvenida a mi manda. —añadió enarcando una ceja.

La gurú e Ivy murmuraron algo detrás de mí entre ellas pero no las oí suficiente como para saber que habían dicho.

—Oh, pues gracias. Bueno, y también por el cuarto, es genial. —solté antes de tenderle la mano.

Oye, había que ser agradecida desde mi punto de vista.

Jared entrecerró los ojos antes de estrecharla y sonreír de una manera que tuve que contener el aliento.

—Explicarle de que va todo esto. —ordenó mirando dentro—. Nos vemos, Ashley. —añadió centrándose en mí.

La última frae del alfa había creado alguna clase indescifrable de expectación en mis deseos; ¿Volver a vernos? ¿Cuándo?

—Eso ha sido muy raro. —aseguró Ivy en cuanto estuvimos las tres solas.

—Desde luego. —acuñó Sasha inmersa en buscar en un libro, que no tenía ni idea de dónde había sacado, algo.

—Una conversación normal y corriente... ¿No? —questioné haciendo hincapié mentalmente en el hecho de que yo no había tenido muchas conversaciones tampoco.

—Mi hermano ha sido extremadamente comprensivo con tu actitud y eso, en él, es inusual. —afirmó Ivy.

—Bueno, dejémonos de conjeturas, sólo Jared sabe basándose en qué toma las decisiones que toma. Intenta respirar, niña, porque no tenemos mucho tiempo y aunque comprendo que vas a recibir demasiada información de golpe, no hay otra opción. —aseguró la gurú.

—¿Qué haremos? —pregunté con algo de temor ante lo desconocido.

—Empezaremos por terminar de explicarte lo que eres; Después pasaremos al tema de la lucha del alfa; Pararemos a comer para a continuación practicar tu transformación. Aunque es prácticamente imposible que lo domines en unas cuantas horas en base a eso te daremos lecciones básicas de pelea. Para terminar el día te daré los resultados del estudio sobre tus progenitores y su linaje. —explicó Sasha.

Sí, aquello era demasiada información y eso que solo me estaba diciendo lo que íbamos a hacer. Mi cabeza dio un par de vueltas hasta asentir tímidamente.

—Vale, empiezo yo entonces. —afirmó Ivy colocándose frente a mi como una profesora—. Eres una mujer lobo. Sí, respira y cree que es posible porque es necesario; Los bebés crecen viendo a sus familiares haciéndolo toda la vida y por ello es natural para ellos. Es fácil

interiorizar que eres algo que reconoces como positivo. Partiendo de la base imposible de que ya hayas asimilado, en este segundo y medio, que eres una mujer lobo te explico un poco dónde estás situada: Dentro de una manada hay rangos que se adquieren por linaje o méritos. El alfa es el líder supremo de una manada, en nuestro caso Jared que es mi hermano es nuestro alfa. —explicó lentamente haciendo pausas como si así fuera a ser más sencillo para mí no entrar en un colapso nervioso.

—¿Es el líder por algo en especial o...? —dejé la pregunta en el aire esperando que entendiese a qué me quería referir.

—Oh, Jared ganó el puesto de alfa luchando en una guerra hará unos trescientos años. —contestó haciendo que balbucease como única respuesta; ¿Cuántos años había dicho?—. Oh, sí, es un buen momento para decirte que los hombres y las mujeres lobo somos prácticamente inmortales. —añadió encogiéndose de hombros.

—No se puede ser “prácticamente inmortal”, mueres o no mueres. —exclamé segura de que lo que yo estaba diciendo era totalmente lógico.

—Ay, bueno sí, técnicamente entonces somos mortales; Pero no nos afectan las enfermedades o el paso del tiempo, sólo armas preparadas para ello en sitios muy vitales...También en guerras propias entre clanes y con nuestros enemigos naturales. —concedió buscando con la mirada el apoyo de Sasha.

Si eran ellas las que me estaban diciendo cosas que no era capaz de procesar... ¿Por qué parecía que era yo quien les estaba produciendo un quebradero de cabeza?

## Capítulo 6

### Ashley

Entender todo lo que significaba ser una mujer lobo me produjo suficiente angustia como para tener que pedir un momento para ir al baño a respirar. Me agarré al lavabo con las dos manos para mirar mi reflejo en el espejo comprobando que, en efecto, me había quedado blanca.

Sí, si lo había entendido bien yo era una chica de apariencia normal que dejaría de crecer a los treinta quedándome con ese aspecto de por vida; No moriría por causas naturales y las otras que había nombrado Ivy de armas o guerras me quedaban muy lejanas en mi imaginación. Además de eso, mis predecesores habían marcado mi posición inicial dentro de la manada proporcionándome un estatus que no conocía todavía.

Observé mi pelo rojizo anaranjado tornarse más oscuro cuando lo mojé procurando refrescarme entera; No podía evitar tener dudas rondando por mi mente.

Si mi abuela era como yo... ¿Por qué tenía aspecto de persona mayor?

¿Era posible de verdad vivir tantos años con el mismo aspecto?

¿Qué determinaba exactamente la posición del estatus en la manada?

Me senté en el suelo del lavabo metiendo la cabeza por el hueco de entre las rodillas dobladas procurando que el aire saliese tras hinchar el pecho a presión. No era un buen momento para un ataque de ansiedad.

—Oye... —Los golpes de Ivy en la puerta hicieron que me sobresaltase por un instante—. ¿Estás bien? —preguntó con una voz aguda que demostraba preocupación.

—Sí, sí... Ya salgo. —aseguré convenciéndome a mí misma de que aquel drama no iba a servir de nada—. Ya estoy. —añadí voviéndome a sentar en la cama frente a ella.

—Bueno... Pues... Vamos a pasar a lo de la lucha del alfa, evento que empieza pasado mañana al amanecer. —Ivy carraspeó un poco casi como si se sintiese molesta al tener que dar esa información.

—Es un evento importante, desde luego. —acuñó Sasha.

Pese a que las palabras de la gurú podían haberme parecido inofensivas pude interceptar las miradas que se lanzaron entre ellas; Ninguna estaba cómoda con el tema a abordar y eso provocó que mis nervios volvieran a instalarse en mi estómago que parecía tener un safari dentro.

—Es una competición entre mujeres lobo que hayan cumplido los dieciocho en ese año. Todo hasta el día en cuestión: Todos los que estén entre el día posterior del cumpleaños de Jared hasta el día anterior del cumpleaños del año siguiente. —explicó jugueteando con sus propias manos.

—Ah... ¿Algo así como una verbena? ¿Cómo en las fiestas de los pueblos bajo la montaña? ¿En homenaje al alfa? —pregunté planteándome la idea de participar en esos juegos.

Quizá no era una mala idea conocer a las otras chicas de mi edad, integrarme con cautela de no confiar demasiado de primeras.

—Lo del homenaje es lo que más se parece de todo lo que has dicho pero... Es un poco más complejo. —Otro carraspeo. Eso empezó a preocuparme por lo que me mordí el labio a la espera—. En base a una profecía sobre encontrar a la elegida para compartir su vida con Jared se realizó el proyecto de la lucha del alfa. He de decir que la idea se extendió por otras manadas porque se vio la oportunidad de que las mujeres demostraran su valía parecido a como lo hacen

los hombres. Los machos hacen méritos por batallas y combates, ascienden en su estatus de guerrero. Las mujeres se casaban adquiriendo el estatus del marido y aunque sigue siendo así con la lucha del alfa muestran su valía para subir posiciones; O consiguen mejores matrimonios o suben a su familia de todas formas. —Su explicación lejos de tranquilizarme me alborotó aún más—. Tienes que participar, Ashley. —añadió con una mueca.

Un, dos, tres... Respiré hondo. Cuatro, cinco, seis... Respiré de nuevo.

¡Imposible tranquilizarme!

—Yo no quiero participar en nada que tenga que ver con posiciones y casamientos. Mejor lo veo y ya si eso es el año que viene. —repliqué riéndome nerviosamente.

—Eso no es posible, niña. Es obligatoria la participación; Ya le propuse tu exclusión dadas las circunstancias pero no aceptó. —explicó Sasha.

Mi curiosidad respecto al libro en el que la gurú rebuscaba creció al comprobar que no lo soltaba.

—Bueno... La lucha del alfa suele tener un nivel muy elevado puesto que con el paso de los años las chicas se esfuerzan cada vez más. Lo más normal es que te eliminen la primera, pero con el tiempo en la manada se verá lo que vales y conseguirás un buen matrimonio cuando quieras hacerlo. —intervino Ivy.

—Mi abuela siempre decía que los hombres había que tenerlos más bien lejos, no tengo intención de casarme pronto. —anuncié volviendo a recordar a mi abuela—. Además... ¿No has dicho que Jared tiene... Trescientos años? ¿La lucha esa no es para que encuentre esposa? ¿Cómo es que no la tiene? —pregunté alterada.

—Oh, bueno, no es obligatorio contraer matrimonio con nadie. Tampoco mi hermano tiene la obligación de elegir a nadie pero como he mencionado antes se ha quedado como un evento bastante esperado. Ya nadie espera que la lucha del alfa consiga que el alfa tenga esposa —afirmó riéndose un poco de la propia ironía de lo que decía.

—¿Y en qué consiste exactamente esa lucha? —pregunté rodando los ojos para ponerlos en blanco.

Estaba sumamente enfadada en aquel instante: Por la situación, por la obligatoriedad de participar en algo que ni terminaba de comprender ni lo quería en mi vida.

—Es una competición en la que, a través de pruebas, se van demostrando las buenas habilidades en las diferentes disciplinas que conforman una digna guerrera. —explica Ivy.

Me fijé entonces en la hermana del alfa, tan alta ella, pensativa sentándose frente a mí con las piernas cruzadas directamente en el suelo. No parecía demasiado convencida de estar dándome las mejores explicaciones posibles.

—¿Cómo distintos juegos? —cuestioné en un intento gigantesco de imaginarme lo que intentaban explicarme.

—Algo así, Ashley, pero las chicas de verdad quieren ganar. No solo porque tienen la esperanza de unirse a Jared sino porque sus familias las han educado y entrenado para ello. Mantienen o ganan estatus para su familia y atraen a machos igualmente fuertes. —Ivy suspiró a mi parecer cansada—. Tú participa ya que no te dejan no hacerlo, pero ten claro que serás la primera eliminada; No te enfrentes a nadie y no saldrás herida. Todo el mundo entenderá que tu situación es muy diferente a la del resto. —admitió convenciéndose, a mi entender, a ella más que a mí.

—Bueno, bueno... Vamos a ir a comer mientras digiere toda la información. —sugirió la gurú mirándome con cierta pena.

—¿Comer? ¿Dónde? ¡Prefiero quedarme aquí! —exclamé sintiendo un sudor frío en la espalda.

—¡Es que Jared lo está haciendo mal! —gritó Ivy frustrada.

—Ivy... —Sasha lanzó un susurro que se asemejó a una advertencia.

—¡No! ¡Ivy, no! ¡Lo estás haciendo mal! Ella no debería participar y así no tendríamos que explicarle toda una vida en días, que por cierto quedan hoy y mañana. Podría integrarse en la comunidad, asistir a clases... Todo de una forma más pausada. —refunfuñó visiblemente enfadada.

—Me veo en la obligación de recordarte, ya que estamos frente a alguien que está aprendiendo, que las decisiones del alfa no se deben cuestionar.

Vaya, no era partidaria de acatar las órdenes de alguien sin poder por lo menos ponerlas en duda.

## Capítulo 7

### Ashley

Tanto el camino como la entrada al comedor de la manada fue aterrador. Podía oír mis propios latidos ante las miradas y los cuchicheos de las personas, bueno los hombres lobo, que llenaban el ambiente.

Ivy caminaba delante de mí abriendo el paso hasta la mesa donde, por lo visto, nos correspondía comer.

—Todo el mundo me está mirando. —murmuré apretando los puños para contenerme.

—Y oyendo querida, los lobos tenemos un sentido muy agudo del oído. Bueno, en general tenemos ponetenciados todos los sentidos. —explicó echando un vistazo alrededor.

No la conocía tanto pero me dio la impresión de que, de alguna manera, estaba haciendo callar a los demás o por lo menos exigiéndoles que fuesen más discretos.

La mesa larga y rectangular estaba completamente llena de comida; Había una barbaridad según mi opinión pero nadie más parecía pensar eso. Cogí un poco de carne y unos cuantos frutos rojos aunque no tenía muy abierto el apetito con tanto cuchicheo a mi alrededor.

Sentí un escalofrío en la espina dorsal y desvié la mirada a mi izquierda como si de alguna manera me sintiese atraída por una fuerza invisible. Los ojos de Jared cayeron verdes como dos tréboles sobre los míos durante unos minutos por lo que me mordí el labio nerviosa.

—¿Has terminado? —questionó Ivy sacándome de mis confusos pensamientos—. Tenemos que ir a practicar tu transformación. —aseguró con voz de pensar que era algo frustrante.

—No te veo muy convencida. —dije llegando ya al exterior de la mansión que estaba inusualmente desierto.

—No es eso... Bueno, sí. Confío en que seas rápida transformándote pero queda hoy y mañana para que empiece la lucha. Hubiera sido demasiado pronto para cualquiera y no quiero que sientas que no lo haces bien o que no eres capaz. —explicó pegándole una patada a una piedra que salió volando bien lejos.

Vaya, la implicación que estaban demostrando conmigo tanto ella como Sasha me conmovía de una forma que no quería admitir.

—Bueno... ¿Y qué tengo que hacer? —pregunté sintiéndome extraña allí plantada en mitad de la naturaleza siendo observada por Ivy.

—¡Ya estoy aquí! —exclamó Sasha llegando con una tetéra. Esa mujer parecía hacer y saber de todo—. Tómame un té, niña. —ordenó sirviendo una taza con sorprendente agilidad.

—¿Ahora después de comer? —interrogué con desagrado.

Hacía calor par aponerse a tomar bebidas calientes en ese momento además de mi propia inseguridad que hacía que sintiese como mi sangre hervía por dentro.

—Niña, ¿crees que te estoy preguntando? —Cogió su palo y me dio un golpecito en la rodilla. Esa costumbre de la viejecita para reñir era dolorosa—. Son unas hierbas para favorecer el cambio puesto que nos urge. —argumentó haciéndole algunos gestos inentendibles a Ivy.

Entonces no había opción por lo que cogí el brebaje y me lo bebí de un trago.

—¡Cuidado que pica! —gritó Ivy demasdiado tarde.

¿Qué llevaba eso? ¿Curcúma y jengibre o algo por el estilo? Si soplaba estaba segura de que

escupiría fuego; Bueno, si existían los hombres lobo, miedo me daba convertirme en un maldito dragón.

—¿Y ahora qué? —chillé demasiado histérica para mi gusto.

—Céntrate en la imagen del lobo que supiste ayer que te transformarías. Enfócalo intentando que tu cuerpo sienta la necesidad de acoplarse a esa figura. —dijo Sasha con tono tranquilo e iluminador.

Cerré los ojos para intentar hacer lo que me estaban diciendo pero por mucho que visualizaba a ese lobo era incapaz de pensar de verdad que era yo. Abrí un solo ojo comprobando que ambas me miraban chirriando los dientes con cierta expresión de lástima.

—No te preocupes, sigue intentándolo. —dijo Ivy.

—¿Intentar qué exactamente? —pregunté evidenciando que algo no estaba funcionando.

—Tu cuerpo está preparado para la transformación desde siempre por lo que no debería ser tan complicado. Sólo tienes que creer que es posible. —aseguró Sasha.

—¡Ah, pero que encima no venga el alfa a mirar! —exclamé con una certeza extraña al sentir que me miraba desde lejos.

—Pero... ¿Cómo sabía ella que iba a llegar sino lo veíamos? —interrogó Ivy con cara de póker hacia Sasha que parecía tener sus propios pensamientos.

—No lo sé, querida, no lo sé. —susurró la gurú sin decir nada más.

—No es tan complicado, Ashley. —soltó Jared sin previo aviso llegando ante nosotros.

—Porque tú lo digas. —repliqué ante el horror de mis dos cuidadoras que pensaban que me había vuelto loca por hablarle así al alfa.

¿Tenía yo la culpa de que el alfa no estuviese siendo comprensivo?

—Exactamente, porque lo digo yo. Imagina a la loba que llevas dentro y hazlo. —ordenó de forma borde.

Un sentimiento de rabia inundó mi cuerpo y mi mente hacia el idiota del alfa que se creía que no lo estaba intentando.

—¡Está muy bien eso de dar órdenes pero podrías ponerte en mi lugar! —grité sin medida.

—No le puedes hablar así al alfa. —intervino Sasha como con cierto miedo.

—No importa, ha dado resultado. La ira es uno de los sentimientos más frecuentes para la primera transformación; Los niños suelen ser fácilmente irritables y, por lo visto, ella también. —dijo Jared tan sereno que no entendí de qué tenían miedo.

Además... ¿De qué hablaba?

Me di cuenta en ese preciso momento de que algo en mí había cambiado. Mi visión estaba aguda al igual que mi oído y mi olfato. Instintivamente me puse a correr sobre mis cuatro patas asombrada con que fuese posible que mi pelaje fuese anaranjado y los músculos del lobo que era se hubiesen colocado así sin más en unos instantes de furia.

¿Y cómo volvía a ser humana? Me puse nerviosa hasta el punto de que volví al sitio de partida para dar vueltas sobre mí misma; Parecía un perro.

—Relájate y quédate quieta. —dijo Ivy.

Por suerte para mi orgullo Jared se había largado y no me vio en ese estado de locura.

Hice exactamente lo que me dijeron hasta que conseguí mi forma natural. Estaba emocionada y aterrada a partes iguales.

—Tienes mucha suerte, niña. —aseguró Sasha acercándose a mí para pegarme un pequeño tirón del brazo—. ¿Cómo se te ocurre comportarte así con el alfa? Podría herirte, desterrarte... No estás entendiendo cómo funciona la jerarquía de una manada y eso es comprensible pero...

Ya te dijimos que Jared es la máxima autoridad, recuérdalo para futuras conversaciones que podáis tener. —Su regañina me hizo sentir de verdad una niña que era como ella me llamaba.

Una duda absurda pero real me asaltó; ¿Cuántos años debía de tener Sasha para ser la sabia del clan si había dicho que Jared tenía trescientos años?

Ya tendría tiempo de avergiuarlo.

—Aún así lo hiciste bien. —intervino Ivy con buen talante—. Es mucho pedir que lo domines pero tienes que intentar por lo menos poder transformarte a discreción. —añadió.

—¿En qué consisten las pruebas de la lucha del alfa? —pregunté exteriorizando los pensamientos que me asaltaban repentinamente.

Todo aquello era demasiada información y me aturullaba.

—Nadie lo sabe todavía. —afirmó Ivy.

—Antes lo escogía el consejo que acompaña al alfa en sus decisiones del que formo parte yo. —explicó Sasha—. Pero con el paso del tiempo se determinó que cada uno de los participantes del consejo introducían pruebas que beneficiaban a sus favoritas. —preosiguí con calma—. Por lo tanto, desde hace ya muchos años se solicita que sean los consejos de los otros clanes de lobos los que envíen sus pruebas seleccionadas que se abrirán el mismo día. El orden de las pruebas es totalmente aleatorio. —concluyó visiblemente satisfecha con su argumentación.

—Genial, a ojos cerrados. Ideal para mí. —ironicé cansada de sentir que me iban tirando cada vez más cerca un agujero negro.

—Ya te dije que considero muy precipitado que te metan en esa lucha, pero si vas a hacerlo porque no te permiten lo contrario, simplemente deja que te eliminen la primera y ya está. Tendrás tiempo de demostrar todo lo demás cuando sea tu momento. —aseguró Ivy como si fuese su especialidad hacer que la gente se sintiese mejor.

—Sí, por lo que decís de todas formas tampoco es como si tuviese otra opción porque las otras chicas van a luchar hasta puntos insospechados. —reflexioné en alto.

Tal y como hablaban del tema parecía que las participantes nos teníamos que matar prácticamente entre nosotras.

¿No estarían exagerando?

—En realidad, tenemos que ir a hacer la inscripción oficial así que aprovecharemos para que veas a tus contrincantes. —dijo Ivy con entusiasmo.

—Sí, eso puede ser una buena idea. —concedió Sasha.

Nos levantamos de la mesa y para mi sorpresa vi que la gurú tenía otros planes que no incluían acompañarnos a la fatídica inscripción.

—Ivy, ¿podemos hablar? —cuestionó Marcus interrumpiendo nuestro paso.

Recordé a Marcus de la irrupción en mi casa. Era el más serio de los tres chicos que habían entrado y también debía ser el más mayor.

—Estoy muy ocupada ahora. —aseguró ella con un tonito enfadado que no entendí de qué iba.

¿Ellos eran pareja? Mi intuición sobre las relaciones no podía ser del todo certero porque no había visto de cerca ninguna pero había leído sobre ello en lo múltiples libros que mi abuela conseguía, a saber dónde para mí, y algunas situaciones en los pueblos cuando íbamos.

—Sí, yo traje a tu “ocupación” junto a Sasha. —recriminó molesto.

—No la llares “ocupación” delante suya. Un poco de tacto Marcus. Bueno, es que pedirte eso es mucho pedir. —replicó enfadada—. Y ahora nos vamos a la inscripción que no damos abasto. —añadió tirando de mí hacia delante.



—¿Qué tenéis juntos? —pregunté cuando estuvimos andando solas.

—Nada, no tenemos nada. —respondió con la cabeza alta.

—Si tú lo dices... Sé lo que he visto. —acuñé convencida.

—Tu intuición y tu observación serán tus mayores aliados en esta batalla contrarreloj. — reflexionó cambiando suspicazmente de tema.

Anduve detrás de ella para entrar en un edificio grisáceo que parecía bastante vacío. Recordé vagamente que era el mismo donde había visto la cola de chicas esperando; En ese momento hilé conceptos sin pretenderlo, esas chicas eran las participantes, si bien me lo habían mencionado ya no fue hasta ese momento que lo interioricé.

Conforme entramos Ivy fue hasta el mostrador donde había una chica para empezar a hablar con ella cosas que no atendí a escuchar porque me encontraba absorta mirando un panel con fotografías; Allí estaban, fotos de cada una de las participantes.

## Capítulo 8

### Ashley

Ivy tuvo serios problemas para inscribirme y, para mí, no tenía ningún sentido: Me obligaban a participar pero me colocaban trabas para hacerlo.

Necesitaban colocar en la ficha mi estatus dentro de la manada, mis progenitores, mi linaje, habilidades conocidas, forma lobuna, grado de conexión con la manada.

—Petra, ya te lo he dicho, esta inscripción es mucho más compleja que el resto. Nos faltan datos. —insistió mi custodia.

—¿Y qué se supone que tengo que poner yo en todo los huecos en blanco? —cuestionó Petra como si fuese el fin del mundo.

—Arréglalo con Sasha pero pon ahí su foto con su nombre debajo por favor que tengo muchas otras cosas que hacer en las horas que me quedan. Además, mi hermano ha dicho que tiene que participar así que no me lo pongas más difícil. —concluyó un poco fuera de sus casillas.

—¿Y dónde vamos ahora? —interrogué más perdida de lo que lo había estado alguna vez.

—Pues... Mira ponte aquí y medio sonrío. —Hice lo que me pidió para soportar el flash de la cámara de Petra—. Y ahora vamos a que intentes adquirir alguna lección de pelea básica. —dijo riéndose de la situación.

Estaba claro que no se podía aprender a luchar en un día pero lo que ella no sabía, ni yo iba a decirle por el momento, era que mi abuela se había encargado de prepararme para muchos tipos de lucha. Nunca entendí por qué me obligaba a entrenar de esa manera si después no íbamos ni en busca de práctica con otras personas pero... Quizá no me vino mal porque, por lo visto, me iban a poner en la boca del lobo, nunca mejor dicho.

—Marcus, necesito que llames a tus hermanos y hagáis una demostración de pelea cuerpo a cuerpo. —Ivy se paró a unos pasos de Marcus que entrecerró los ojos en su dirección.

—¿Ahora sí podemos hablar, no? —contestó él con media sonrisa torcida.

—Ahora necesito que hagas una demostración porque así lo ordena el alfa. —dijo quedándose ella misma pensada si era cierto por lo que decía su rostro—. Bueno, indirectamente pero sí. Jared dijo que tenía que enseñarle a Ashley todo lo necesario antes del día de la lucha del alfa y que me valiese de lo que necesitase. —añadió torciendo el morro.

—Siempre encuentras la palabra justa para que se haga lo que tú quieres. —afirmó Marcus—. Pero no importa, ahí va la demostración. —añadió parco.

Marcus silbó para llamar a sus hermanos. Fred y Tom aparecieron desde el bosque, parecían contentos con ser llamados a una pelea. Comenzaron los dos más pequeños entre sí con una serie de pasos ligeros a retarse en círculo hasta que Tom dio el primer puñetazo certero; Siguió Fred con una patada en las costillas y así hasta que Marcus se acercó a ellos. La intensidad subió en el round en el que ambos hermanos iban contra Marcus, desde luego era un espectáculo digno de ver.

—Pues algo así es como pelean las chicas también. Todos seguimos un entrenamiento físico exhaustivo durante toda nuestra vida. —dijo Ivy que se había quedado mirando demasiado tiempo a Marcus para lo que era normal según yo.

—¿Nos pelearemos en las pruebas? —cuestioné juto cuando los chicos nos alcanzaban.

—Siempre hay pruebas de demostración física. —aseguró Tom simpáticamente.

—¿De verdad va a participar? —preguntó Fred como si no estuviese delante.

—Sí, nació dentro de la fecha indicada así que sí. —contestó Ivy callándose la opinión que a mí misma me había manifestado al respecto.

—Pues... Suerte. —dijo Fred abriendo mucho los ojos.

—Gracias. —murmuré con cierto miedo a lo que venía.

—¿Pasamos a enseñarte defensa básica? —preguntó Marcus apareciendo detrás de su hermano y aunque me hablaba a mí miraba todo el tiempo a Ivy.

—Prefiero que no. —contesté sorprendiéndolos a todos—. Si como decís las demás llevan toda su vida entrenando físicamente no me parece necesario machacarme para encima ir dolorida a la loca lucha esa. —añadí.

—¿Loca lucha esa? —cuestionó riéndose Tom.

Al parecer era de allí al que más gracia le hacía, debíamos de tener más o menos la misma edad, quizá eso ayudaba.

—Bueno, habréis visto muchas de esas si se celebran todos los años... ¿Son locas? —pregunté provocando algunas risas más.

—Podría decirse que son imprevisibles, sí. —contestó Tom participativo.

Un aullido hizo que todos girasen la cabeza en dirección a la mansión principal. Yo sentí un escalofrío en la espina dorsal pero no supe interpretarlo.

—Jared ordena toque de queda. Supongo que quiere que todo el mundo esté descansado para el día de inicio y como sólo queda mañana... Vamos, Sasha te estará esperando en tu cuarto. —dijo Ivy seria.

¿Ellos sabían que eso significaba toque de queda porque sí? Parecía complejo entender el orden que llevaban dentro del clan.

Subí sin mucho convencimiento a la que me habían asignado como mi habitación. Ivy se quedó para hablar con Marcus, yo apostaría a que de temas amorosos, por lo que sí deseaba que se encontrase Sasha en el cuarto para poder ir al tema de todo lo que me había dicho que haríamos en ese día: Conversar sobre mi origen.

—Esás aquí... —murmuré al ver que la gurú se encontraba paseándose por el cuarto.

—Sí, bueno... siéntate querida—. El tono me sonó a lástima y no me gustaba la sensación—. Tal y como te dije iba a saber pronto tu origen; Si te preguntas la fiabilidad es del noventa y nueve por ciento porque llevamos un registro de nacimientos que implican gotas de sangre. No estás en posición de entender cómo se hacen las cosas dentro de un clan pero... Te aseguro que lo que te voy a decir es así y... Bueno, no pasa nada porque hace tiempo, además de que tú no tienes nada que ver con lo que pasase. —añadió poniéndome más nerviosa.

—Si puedes ser más concreta porque me siento mareada en este momento y no te quiero ofender porque sé que me quieres ayudar pero... ¿Puedes decirme sin rodeos cuál es mi linaje? —cuestioné apretándome las manos.

—Provienes de la familia O'Neill, tus padres eran Áine y Douglas. —carraspeó un poco—. Además de a ti tuvieron un hijo al que le pusieron Owen. —explicó algo incómoda—. Tu... Hermano tuvo... Unos problemas dentro del clan que no dejaron en muy buen lugar a tu familia que siempre había tenido un estatus altísimo. —Hizo una pausa volviendo a mirarme con lástima.

—Vale... ¿Qué tipo de problemas tuvo? ¿Cómo es que no me acuerdo de tener un hermano?

—Mis preguntas sonaban lógicas pero ella negaba con la cabeza lentamente.

—Eso ya no importa niña. El caso es que... Poco después tu padre murió en una batalla y... Tu madre decidió irse junto a tu abuela, que por lo que has dicho es quien te crió. Nadie sabe los motivos, aunque yo personalmente supongo que no estaba de acuerdo con el estatus y... Pensó que era lo mejor para ti. —concluyó.

—¿Y qué pasó con mi madre? —cuestioné sintiendo incompleta la historia—. ¿Y mi hermano se fue? —añadí desconcertada.

—No tengo todas las respuestas, querida. Tu hermano.... Tuvo que irse después de los problemas que tuvo en la manada, no sé qué pasó después con él pero no tengo conocimiento de que esté en alguna de las manadas vecinas. Y tu madre... Áine era una buena guerrera además de tener bastantes años por lo que me sorprendería que le hubiese pasado algo nada más irse pero... Por lo que me dices, no estuvo en tu infancia. —contestó suavemente.

Yo era capaz de percibir que Sasha no quería herirme y que por eso mismo se estaba callando información, pero no tenía ganas de enfrentarla; Posiblemente, porque yo misma no estaba preparada para saber más.

—¿Mi abuela no tenía marido? —pregunté volviendo a recomponerme por milésima vez.

—Sí, el señor O`Neill tenía muy buen estatus dentro del clan. Murió como muchos otros guerreros en batallas propias, nuestro enemigo natural es implacable. —dijo colocando a modo de consuelo una mano en mi hombro—. ¿Qué le pasó a tu abuela? —interrogó con toda la delicadeza que pudo.

—Desapareció. —confesé sintiendo que la soledad de aquel día en el que la esperé hasta el anochecer con la esperanza de que volviese—. Ella siempre se encargaba de todo lo que requería salir del bosque y, hace cuatro años se fue para no volver. Imagino que le llegó su hora o le pasó algo por el camino. —admití encogiéndome de hombros intentando aparentar que ya no dolía.

—Ya veo... —murmuró apenada.

—¿Te puedo hacer una pregunta que no me quito de la cabeza? —intervine para que ella asintiese enseguida—. ¿Cómo es que hay gente, como usted o como mi abuela, que tienen aspecto de persona mayor si a los treinta se deja de crecer? —Podía parecer una estupidez pero era algo que me asaltaba.

—Oh, bueno... Puedes crecer si así lo deseas y... Existen momentos en los que crees que ha llegado el momento de vivir al margen de esa semi inmortalidad. —explicó serena como ella era.

—Buenas noches Sasha. —dije al comprobar que se encaminaba hacia la puerta.

Aquella conversación había sido devastadora para mí pero no parecía haber sido muha más agradable para ella; A lo mejor ser portadora de malas noticias no le gustaba. ¿Y a quién sí?

—Descansa; Mañana lo verás todo con más claridad. —aseguró la gurú.

Ojalá además de gurú fuese vidente porque así podría estar convencida de que lo que acababa de decir era cierto.

## Capítulo 9

### Ashley

No podía dormir por muchas vueltas que había intentado dar en la cama. Todo estaba en completo silencio, seguramente debido al toque de queda que había dado Jared mediante la conexión extraña que no terminaba de entender.

Me levanté cansada para pasearme por la habitación mientras sentía que me faltaba el aire. Las palabras de Sasha de alguna forma se habían quedado conmigo.

¿Por qué mi abuela nunca me había contado eso?

No quise explotar delante de la gurú pero era muy duro para mí saber que la persona en la que más confiaba me había mentado. Mi abuela me había dicho que mis padres habían muerto en un accidente y nunca mencionó que tuviera un hermano.

Salí de la habitación sin plantearme nada sobre el toque de queda porque tampoco creí que le fuese a hacer daño a nadie que tomase un poco de aire; ¿Era mejor que me muriese de agobio y asfixia?

Bajé las escaleras descalza y me sentí alivio cuando mis pies tocaron la hierba fresca. El aire puro llenó mis pulmones pero eso no aclaraba mis ideas.

Caminé sin rumbo sin importarme si me perdía en mitad de la noche y no me encontraban para seguir metiendo información en mi cabeza al día siguiente.

Aquella situación me superaba.

Noté la sensación de que alguien estaba a mi espalda y me giré sobresaltada para caer en unos ojos verdes intensos, Jared.

—No quería romper el toque de queda, pero... He salido a tomar el aire. —dije intentando recordar que Sasha me había recalcado que debía guardar el respeto a la jerarquía.

—Está bien. —afirmó Jared mirando a la luna pensativo—. ¿Y por qué no puedes dormir? Digo, deberías descansar para la lucha. —añadió volviendo a penetrar sus ojos en mí.

Había una electricidad en el ambiente que no sabía si solo notaba yo. Aspiré el aire que venía e indentifiqué en mis fosas nasales la fragancia del alfa; Olía a jabón limpio y menta fresca.

—¿Llevas mucho tiempo como alfa, no? —pregunté ignorando su interrogativa. Asintió levemente cuadrando la mandíbula, tenía un corte de luchador que se marcaba subiendo sus pómulos. —¿Conocías a mi hermano Owen? Yo no, pero Sasha me dijo que soy del linaje O'Neill y no sé qué se supone que tengo que hacer con esa información. —añadí esperando respuestas.

—¿Eres la pequeña de los O'Neill? Eso, en realidad, explica muchas cosas. —reflexionó sin poner lucidez en mí—. Ashley, no tienes que darle importancia a lo que pasase en el pasado, hace mucho tiempo de eso y... Por mí no tienes nada que ver. —anunció igual de serio.

—Me estás diciendo eso sin decirme nada. —espeté cabreada con su enigmatismo—. Es como si todo el mundo quisiera perdonarme algo que ni siquiera sé que hice. —añadí.

—Es que no lo hiciste tú, pero aquí las cosas van por estatus y tienes el más bajo de todos. Aún así, con el tiempo, puedes formar uno nuevo. —aseguró cuadrando aún más sus músculos hombros.

Era extraño estar ahí con Jared en silencio como si empezase a entender que mi origen me iba

a traer problemas; ¿Y si me iba de vuelta a la cabaña?

—¿Y cómo ganaré un estatus mejor? ¿Ganando la lucha del alfa? —ironicé sabiendo que era imposible.

—Participa, intégrate en el clan y con el tiempo tendrás oportunidad. —aseguró rascándose la nuca.

—No me has contestado a mi primera pregunta. —dije abrazándome los brazos con algo de frío.

—Sí, conocía a Owen muy bien, pero no voy a hablar de él. —confesó para mi sorpresa.

Por sus pupilas pasó una emoción que conocía perfectamente, el odio. Di un paso atrás entendiendo que pasase lo que pasase con Owen fue con Jared. Tenía sentido de todas formas si lo pensaba porque precisamente era el alfa quien mayor poder tenía y una pelea con él podía ser perfectamente un motivo para que se fuese Owen antes de que mi padre muriese y mi madre decidiese irse conmigo.

—Pues... Ya he tomado el aire, me voy a descansar porque mañana tengo que conocer a las chicas y va a ser emocionante. —Esperé que no pillase mi sarcasmo.

—Ashley. —Jared tomó mi brazo parándome en seco con cuidado. Me giré hacia él respirando lentamente ante nuestro contacto—. No tienes la culpa y no voy a dejar que nadie pague contigo cosas que no te corresponden. Ah, y no te saltes los toques de queda; Mis órdenes, se cumplen. —aseguró para después irse tan rápido que no pude contestar.

—¡Niña! —Sasha bramó al verme como si no esperarse que volviese—. ¿Dónde estabas? —preguntó sofocada.

Ivy, que debía de haber llegado después de mi salida por lo que deduje que había dormido en otra habitación, también me miraba con ojos saltones; ¿Cuál era el drama?

—Si Jared te pilla saltándote el toque de queda... —aventuró Ivy.

—Y me pilló. —confesé sin necesidad alguna de mentir.

—¿Qué? ¿Qué pasó? ¿Qué te dijo? —preguntaron alarmadas al unísono.

—Nada, no me dijo nada. Que estaba bien si necesitaba aire y que descansase. —contesté encogiéndome de hombros.

—¿Jared? ¿El alfa? ¿Estás segura? —preguntó Sasha con tal cara de póker que me pregunté si había dicho algo malo.

—Bueno... —dije con intención de cambiar de tema. Por alguna razón que desconocía, quería que lo que había hablado con Jared siguiera siendo privado entre nosotros—. Si estáis aquí imagino que ya es hora de levantarse así que... ¿Qué hay que hacer hoy? —cuestioné rodando los ojos sin ninguna gana.

—Hay que ir a conozcas a las otras participantes, se hace una clase de convivencia hasta la hora de la comida para dejar claro que somos una manada más allá de la rivalidad que pueda ver entre linajes mientras dure la competición. —explicó Ivy.

—Genial. —ironicé de nuevo.

¿Por qué no quería ir? ¿Qué me pasaba? Pensar en estar rodeada de gente, después de lo que me habían dejado entrever que iban a pensar de mí sólo por llevar un apellido que ni siquiera reconocía como mío.

Fue pensarlo y que sucediese, conforme llegamos a la parte donde estaba todo el mundo charlando animadamente, cualquiera que tuviera ojos se volteó para mirarme.

—Vamos Ashley. —Ivy tocó mi hombro impulsándome a andar hacia delante—. Hola chicas.

—saludó a un grupo variopinto de mujeres que debían de tener los dieciocho como yo según me habían explicado.

Todas y cada una de ellas sonrió y algunas hasta se acercaron a darle dos besos a Ivy; Ella las conocía a todas, claro que sí y posiblemente incluso había sido su maestra desde los tres años hasta ese mismo año. Quizá no eran tan malas como me las había imaginado, si sólo eran competitivas podía llevarlo bien.

—Encantada, soy Lara. —dijo una chica cuya piel era oscura al igual que su cabello—. Lo tuyo es todo un acontecimiento. —añadió riéndose un poco.

—Desde luego. —acuñó otra chica—. Mi nombre es Sharon y cumplí años ayer, como tú. Pensé que iba a ser la última en entrar, pero ya veo que no. —espetó sonriente.

—Te dejo un momento Ashley que tengo que hacer una cosa. —explicó Ivy.

Sharon ensanchó su sonrisa y achicó sus ojos en cuanto vio que Ivy se iba. Sus ojos eran azul claro y su pelo rubio platino; Yo no conocía mucho a la gente por mi poco contacto con la sociedad pero mi intuición y la forma en la que las demás la miraban como si se tratase de una diosa, me dijo que era la reina del gallinero.

—Lo cierto es que no deberían permitirte participar. —argumentó con mala cara—. ¿Quién eres? ¿De dónde sales? ¿Los O'Neill? Más razón aún para que no se sólo no entienda que te dejen participar sino que no sé como te meten siquiera en la manada. —Chasqueó la lengua mirándome con altivez.

—Pues háblalo con quien tengas que hablarlo, que no soy yo. Repliqué sintiendo tensión desde los pies hasta la mandíbula.

—Parece que no se achanta. —aventuró otra por detrás.

—Sí, eso parece. —reflexionó maliciosamente Sharon.

—¡Ya estoy aquí! —exclamó Ivy volviendo—. Bueno, veo que ellas dos ya se han presentado así que te presento al resto.

Escuché atentamente la lista con las dos que ya se habían presentado y las otras diecinueve; Al parecer habíamos nacido veinte chicas en el transcurso del año de fecha a fecha como marcaba la supuesta profecía de la que desconocía en realidad el contenido.

Era buena en memoria y, puesto que me hicieron el vacío durante toda la convivencia, decidí grabarme a fuego cada una de las que serían mis contrincantes.

Lara se había presentado la primera y al margen de Sharon por lo que deduje que era la más independiente de todas, que no estaba totalmente a favor de la déspota. A Sharon la coloqué en primer lugar en mi lista de personas con las que había que tener cuidado. Aira parecía una copia de la rubia anterior así que deduje que debían ser familia directa. Eleonor era una chica alta y morena cuya complexión atlética no pasó desapercibida para mí, posiblemente era una amenaza en una pelea. Benia y Cristel eran mellizas, llevaban trenzas castañas a modo de peinado; Esas chicas llamaron mi atención por lo silenciosas que habían sido durante toda la convivencia, parecían estar observándolo todo casi como lo hacía yo, pero la diferencia residía en que ellas habían nacido allí...¿Qué analizaban entonces tanto?

Mila, Opal e Irati me parecieron chicas corrientes cuyo aspecto y actitud no tuvieron ninguna repercusión concreta en mí.

Zuri llamó mi atención por lo delgadita que se veía, no parecía una competencia seria para estar entre seres que, por lo que me decían, se apreciaba la fuerza física como algo trascendental.

Tirsa parecía tener un subgrupo dentro del gallinero, su pelo era pelirrojo corto y sus ojos negros; Estaba rodeada por Yaiza, Vera e Ivet que sólo se reían si ella se lo permitía.

Aquella actitud me extrañó porque si bien cuando Sharon y Tirsa hablaban parecían muy amigas, en cuanto Tirsa se quedaba sola la miraba con recelo en la distancia. Alguien que iba con esa falsedad, sin duda era para tener en cuenta.

Mara no hablaba con nadie y sólo levantó la mano para saludar cuando Ivy me la había presentado. Estaba un poco más gordita que el resto y parecía incómoda en aquel ambiente.

¿Era cierto que todas querían participar en la lucha del alfa tal y como me habían dicho? Algunas caras no me parecían precisamente de ilusión con la convivencia.

Las cuatro últimas que me presentó era las que más borrosas tenía en mi cabeza porque había sido algo muy rápido: Dacia, Telma, Valentina y Leia. Justo al terminar los nombres habían sacado la comida y todas me habían dejado completamente sola.

—¿Qué piensas? —La voz masculina a mi espalda me sobresaltó.

Tom. Ese chico tenía siempre una sonrisa para dedicarme y, dado que me rodeaban personas que por lo visto me odiaban, era de agradecer.

—Soy de los O'Neill. —contesté por si quería cambiar su actitud conmigo antes de que alguien le reprochase nuestra conversación.

—Ya lo sé pero si te soy sincero, me da exactamente igual. Tengo pocos años si me comparo con ciertas personas de aquí así que eso me pilla lejos. —aseguró encogiéndose de hombros.

—Estaba pensando que parecéis una gran familia. —murmuré—. Con sus cosas internas claro, pero no veo que esto vaya a ser la carnicería que me habéis vendido. —añadí pensativa.

—No te dejes engañar, Ashley, mañana ninguna de ellas se verá como amigas. —afirmó echando un vistazo a nuestro alrededor.

—Bueno, gracias por el consejo. Voy a buscar a Ivy o Sasha, quiero preguntarles unas cosas antes de mañana. —contesté intentando sonreír.

Llegué al cuarto tras darme cuenta de que ambas habían abandonado la convivencia. Iba a abrir cuando escuché mi nombre en la boca de una de ellas; ¿Estaba mal si me quedaba a escuchar un poco?

—Es que está mal, Sasha. —exclamó Ivy—. Si queda última, y no tiene otra opción por sus circunstancias, reafirmará la opinión sobre los O'Neill. —concluyó demostrando que era buena de corazón.

—¿Y qué quieres que haga? Te aseguro que he intentado que Jared le permita ausentarse pero no lo acepta. Dice que además eso sentaría un precedente peligroso sobre que no fuese obligatorio. —contestó Sasha.

—¿Pero qué posibilidad hay de que haya una situación similar otros años? ¡Por favor, qué estupidez! —El tono de Ivy era de verdadero enfado.

—Sólo espero que no salga muy mal parada porque las otras chicas... Si ya se quieren matar unas a otras, a ella que no la ven digna de estar compitiendo... ¿Qué van a hacerle? Que la luna la asista. —respondió la gurú.

—¡Hola! —saludé como si no hubiese oído nada.

—Hola, niña... ¿Ya vienes al cuarto? —preguntó Sasha cambiando de tema.

—Sí, quería saber a qué hora empieza la lucha, cuánto dura y qué tengo que ponerme. —dije conteniendo las ganas de llorar que se habían instalado en mi pecho tras oírlas hablar con esa lástima de mí.

—Oh, sí, te explicamos para que puedas descansar. —afirmó Ivy con cariño.



## Capítulo 10

### Ashley

El alba salió antes de lo que hubiese deseado. No había dormido prácticamente nada y no tenía claro cómo iba a salir todo aquello.

La lucha del alfa duraba lo que durasen las pruebas, se calculaba una prueba por día pero no se sabía cuántas candidatas quitaba cada una de ellas porque no se habían abierto los sobres que los contenían llegados desde los consejos de otras manadas.

Me coloqué las mallas negras y la camiseta del mismo color que me había dejado Sasha preparada para que fuese acorde a como iban a ir las demás participantes.

Avisté como estaban saliendo ya todos al exterior y sentí nervios pululando por mi estómago.

¿Había alguna posibilidad de salir corriendo?

Posiblemente no. Aunque no los conocía mucho tiempo había podido hacerme una idea de cómo actuaban; Todos bajo unas mismas órdenes que no tenían hueco para excepciones. Si aun aceptando ser parte de ellos, Jared no había considerado dejarme fuera de la dichosa lucha, no lo iban a hacer porque yo me enrabietase.

Me miré con curiosidad en el espejo una vez que estuve lista y decidí atar mi pelo en una coleta alta que dejase mi cabellera anaranjada como si llamar de fuego fuesen al viento. Recordé entonces sin pretenderlo la conversación que había oído entre Sasha e Ivy, sentían cierta lástima por mí porque no me venían ninguna posibilidad, por remota que fuese, de quedar dignamente en la lucha del alfa.

Entendía que era la última en llegar y que esas chicas se habían estado preparando para ello toda la vida, pero que me menospreciasen de esa forma hería mi orgullo. Las enseñanzas de mi abuela llegaron hasta mí en forma de vivencias pasadas pegándome otro golpe de ánimo: Mi abuela, Freya, siempre había creído en mí y se había esforzado mucho en enseñarme todo lo que ella creía necesario.

¿Cómo era que si ella sabía lo que era me había escondido algo tan importante como que podía transformarme en hombre lobo?

Alguien tocó la puerta de mi habitación y, aunque nadie entró, entendí que me estaban dando el toque para que fuese al exterior como todos los demás.

Salí segura de que todo el mundo sería capaz de oír los latidos impetuosos de mi corazón. No podía controlar mis nervios y aunque abrí y cerré mil veces los puños de mis manos, fue un intento inútil.

Vislumbré a las otras chicas en el centro de la sociedad del clan, pero entonces noté una diferencia fundamental entre todas ellas y yo: Estaban todavía acompañadas al menos de un familiar.

Llegué al centro y me quedé pétrea esperando a que sucediese lo que tuviera que pasar pero eso solo acrecentó lo que estaba pasando: Cada uno de los presentes, familiares de las demás participantes, me miraban con algo muy similar al desprecio.

¿Qué les podía haber hecho yo si acababa de llegar?

Una sensación incómoda era todo lo que podía notar cuando por fin se fueron los familiares dejando más espacio, pero eso no mejoró el ambiente. “Mis compañeras” de lucha dejaron claro

con un vacío ensordecedor que no me querían allí y que no pensaban ni disimular.

¿Por qué eso me daba tanta rabia? ¿Qué quería demostrar?

Jared apareció a varios metros de nosotros y no necesitó hacer ni un sonido para que el clan por entero notase su presencia; ¿Cómo funcionaba esa clase de conexión del alfa con los miembros de la manada?

—Ha llegado el día de la lucha del alfa. —exclamó Jared—. Es mi deber agradeceros a todas vuestra participación y por supuesto a vuestras familias. Sé que váis a dar lo mejor de vosotras y... Que gane la mejor. —concluyó incómodo.

Jared recibió aplausos y algún que otro aullido para después dar paso a una mujer cuya altivez fue perceptible para mí incluso desconociendo su estatus.

—Otro año más estoy ilusionada con esta lucha y me siento feliz de poder conducir cada una de las pruebas siendo la portavoz del consejo. Pero sobretodo, como madre del alfa, espero que encuentre a la que deba ser su compañera. —Hubo algunas risas entre los presentes; Quizá que llevara tantísimos años celebrándose y no la hubiese encontrado no animaba a su manada a que ese fuese el año—. Las pruebas, como todos sabéis. —¿Por qué había notado su mirada aguileña en mí con ese inicio de afirmación?—. Son configuradas por los distintos consejos de las manadas aliadas y lo hacen siempre en base a una cosa tan sencilla como lo es los atributos que ellos querían en la compañera de sus alfas. —Hizo una pausa para mi gusto dramática—. Es por eso que estoy convencida de que nadie que no lo merezca pasará cada una de esas pruebas. —concluyó.

¿Esa no había sido una puñalada hacia mí? ¿Estaba paranoica o me acababa de decir esa señora que ni siquiera conocía que quería que estuviese fuera en la primera puñetera prueba?

Oí a Sharon aplaudir la conducta de Irma, así que deduje que así se llamaba la simpática, irónicamente hablando, madre de Jared.

Mi cuerpo me pedía transformarme y yo le gritaba que no era el momento, posiblemente tenían razón en cuanto a que no me había transformado antes debido a las infusiones que me daba mi abuela, pero en ese momento quise tener una a mano. Yo no me merecía, al menos desde mi punto de vista, aquel trato discriminatorio. Además... ¿Qué podía tener esa mujer contra mí?

No escuché el resto del burdo discurso que dio un tal Jeremías, también parte del consejo, sobre lo importante que era mantener y subir el estatus de las familias pero sobretodo dar lo mejor de cada uno en busca de la primera posición. Algunas de las participantes se frotaron las manos o sonrieron con un claro menosprecio hacia el resto. En realidad, vi que no se caían bien entre ellas aunque yo fuese algo así como una repudiada común.

El momento de la apertura del sobre fue tenso a más no poder. Incluso yo, que no estaba familiarizada con aquel proceso, contuve la respiración sabiendo que en las líneas que Irma, como guía de la competición, marcaría el comienzo y significaría inevitablemente el fin de algunas.

Tuve la certeza, absurda pero real, de que no quería ser eliminada la primera; ¿Por qué? ¿No era lo más sencillo para mí? Así podría retirarme y dedicarme a intentar entender un poco más todo aquel mundillo con más calma, pero no. Era el desprecio de ellas y sobretodo de Irma lo que había desperado en mí la necesidad de pasar por lo menos la primera prueba; Demostrar que no era una completa inútil de la familia O'Neill.

—La primera prueba consistirá en demostrar algo tan sencillo como nuestro entrenamiento físico. Una competición echa por sorteo en la que se harán combates donde el que pierda quedará

eliminado; Posteriormente los que queden entre sí y así hasta ir definiendo las posiciones. 10 combates, 5 combates, 3 combates en los que una a sorteo repetirá y 1 combate final. Nada más. Preparamos los papeles del sorteo mientras nuestras participantes van preparándose para ello. — afirmó visiblemente contenta Irma.

¿Por qué sus ojos, verdes como los de Jared pero más oscuros, recaían constantemente en mí? ¿Qué pensaba? Aunque me hubieran encontrado sola en el bosque yo no era ninguna niña indefensa y aunque posiblemente supieran más que yo no me iba a rendir sin luchar. Apreté los dientes y los puños antes de empezar a calentar como estaban haciendo el resto.

Crucé la vista sin querer con Ivy que estaba cerca del consejo, seguramente por ser familia directa del alfa y me regaló una tímida sonrisa; Ella no quería que me machacasen, pero no tenía ninguna esperanza puesta en mí.

Justo después un escalofrío recorrió mi espina dorsal. Jared no apartaba su vista de la mía con el entrecejo fruncido; ¿Qué era lo que no le gustaba exactamente?

¡Me daba igual! ¡Iba a callarles la boca a todos o me agotaría en el intento!

Esperé tranquilamente dando unos saltitos, todo bastante al margen del resto pero observando en mi silencioso calentamiento. La suerte desde luego debía de estar de mi parte a la hora del sorteo. Simplemente no quería ser eliminada y por lo que habían aclarado después, toda la que perdiera su primer combate estaba a merced de la puntuación que le diera el consejo a su forma de pelear; Es decir, las diez que perdiesen en la primera ronda se jugarían su puesto en la escala a decisión “del jurado”. Las dos últimas serían eliminadas.

Mi nombre salió de uno de los papelitos y mi corazón se paró por un segundo. Era consciente de que la habilidad y determinación de mi contrincante marcaría si pasaba o no a la siguiente ronda, pero también sabía que por mi apellido nadie me quería allí y ser eliminada sólo reafirmaría, tal y como le había dicho Ivy a Sasha, que mi estatus bajo era exactamente el que merecía.

Aria.

Mierda.

Esa chica que era prácticamente igual que Sharon en apariencia me dedicó una sonrisa de suficiencia acompañada de una carcajada que nadie reprochó.

Sharon y su familia fueron a abrazarla como si ya lo tuviese todo ganado sin la necesidad de competir y me di cuenta entonces de que eran parientes; Posiblemente primas.

Genial.

Decidí pasar hasta que fuese nuestro turno de pelear dando saltitos alejada del resto que además de calentar hablaban con algún familiar seguramente en busca de consejo.

—Ashley. —Que alguien me llamase me sorprendió. Tom estaba apoyado en una valla cerana —. Estaría bien que tuvieses en cuenta que Aria es muy hábil golpeando con las piernas. —dijo haciéndose el distraído.

Se giró para irse como si no me hubiera dicho nada pero con una buena sonrisa en su cara.

—Gracias. —murmuré con sinceridad.

—Aria de la familia Dubois contra Ashley de la familia O’Neill. —anunció Irma.

No era casualidad, según yo, que hubiésemos sido elegidas como las últimas para competir. Esa mujer quería que el jurado supiera exactamente cómo había evaluado a las anteriores para que cuando perdiese, se asegurasen de colocarme en último lugar por puros prejuicios.

¿Y si no perdía? ¿Se habían parado a contempar siquiera esa posibilidad? No, claro que no.

## Capítulo 11

### Ashley

Se produjo un silencio ensordecedor precedido de algunos gritos ahogados cuando mi acrobacia haciendo el pino con una mano enganchando entre mis piernas a Aria la llevó al suelo en un contundente KO.

Yo había estado solo con mi abuela en mi crianza la mayoría del tiempo, pero me había enseñado todo lo que necesitaba saber y, conforme vi los anteriores combates, me di cuenta de que estaba al mismo nivel sino tenía uno más alto.

Los recuerdos se agolparon en mí sin poder evitarlo. Freya, mi abuela, me había llevado a distintos pueblos cuando era pequeña en busca de locales de artes marciales donde asistía un par de días para poner en práctica lo que ella misma me había enseñado. Cuando cogí velocidad y fuerza ya no fuimos a hacerlo más con los que entonces yo consideraba iguales pero eran humanos; Quizá ella sabía que ellos se podían dar cuenta de que no éramos iguales.

Volví a la realidad ante un grito de terror.

—No es posible. —Una rubia alta y fuerte, que debía ser la madre de Aria, ocupó todo el espacio que había desde donde intentaba levantarse mi contrincante hasta donde se encontraba el jurado pero centró su mirada en los sillones altos de la familia del alfa que había detrás—. Mi hija no puede quedar por debajo de esa. —espetó cabreada.

Mi pecho subía y bajaba dándome cuenta de la realidad. Lo había hecho, había ganado mi primer combate por lo que aunque me eliminasen en las siguientes no tenían opción de echarme de las pruebas.

¿Quién decía que me iba a ir entre las dos primeras? ¡Pues que se los llevaran los demonios!

—Aria no está eliminada porque, si te fijas en la tabla, su puntuación en técnica ha sido buena. —dijo Jared levantándose para atajar el problema.

Sí, eso era cierto. Le habían puesto la máxima puntuación evitando a toda costa que se saliera de la lista.

—¡Me da igual! ¡Ella no debería estar ni participando! Su familia eran unos traicioneros y ella estoy segura de que es de la misma calaña. —gritó consiguiendo que me quedase paralizada allí en el centro siendo juzgada.

—Las decisiones en esta manada las tomo yo. —aseguró con voz grave Jared—. Ella está dentro porque es de la manada, su familia nunca fue echada por entero y los O'Neill siguen en nuestros registros de miembros. No acepto esta conducta entre los participantes y suerte tienes de que no eche a tu hija de la lucha por tu actitud. —gruñó fuerte.

La manada bajó la cabeza en señal de sumisión al alfa que acababa de dejar, para mi suerte, clara su psotura.

Ellos me estaban obligando a participar, qué menos que no intentasen valipendiarme.

Me quedé petrificada en los ojos verdes de Jared que mantenía su mirada fija en mí; ¿Qué estaría pensando? Me mordí el labio hasta que Irma, que no parecía muy contenta, ocupó la pequeña plataforma colcoada al efecto, para dar paso a la segunda ronda.

—Después de esta... Intensa primera ronda, vamos a proceder a meter los nombres de las diez ganadoras de nuevo para sortear entre quiénes serán las siguientes peleas. —Hizo una pausa y

giró su cabeza hacia mí—. Estoy segura de todas habéis estado atentas al resto de combates y por eso, elegiréis las técnicas correctas. —concluyó.

La manada vitoreó en respuesta aunque a mí me había sonado como un discurso pretencioso y amenazador dirigido únicamente a las demás; ¿De alguna manera no les decía que en esa segunda ronda no iba a permitir errores respecto a que me dejaran claro que yo no era nadie?

No hice caso prácticamente a los combates, no me merecía la pena porque ya las había observado en sus primeras luchas. Sí era cierto que en ese momento ya me daba igual perder porque sólo había querido demostrar que yo no era alguien que pudieran tirar de un lado para otro cuando quisieran.

Como no podía ser de otra manera, me tocó la última nuevamente aunque en esa ocasión fue contra Dacia.

Andamos en círculo unos minutos enfrentándonos con la mirada pero yo tenía registrado en mis intenciones que cada dos golpes de puños cerrados ella cambiaba de pie para coger más impulso. Sólo tuve que esperar bloqueándola en sus puños cubriéndome para propiciarle una patada en las costillas varias veces y cuando vi en su mirada que pensaba que sabía lo que yo iba a hacer, cambié de táctica para golpearle directamente en la mandíbula tras su primer puñetazo. Echó los brazos hacia atrás sorprendida quieta por una milésima de segundo, y fue suficiente para que la barriese con mis piernas para inmovilizarla hasta que dieron por finalizado el combate.

Otro sepulcral silencio lo tomó todo.

¿Por qué producía aquel efecto lo que yo hacía? No era distinta a las demás chicas porque, si de verdad lo era, no sé que hacía participando en una cosa que ni me gustaba ni quería.

¿Qué intención tenía yo de quedar por encima de las demás si lo que estaba empezando a pensar era que debía volverme a mi cabaña o, por lo menos, iniciar una vida independiente?

Nada más pensarlo sentí el escalofrío en mi espalda que significaba, aunque no lo entendía bien, que Jared estaba mirándome.

Daba igual, él no podía saber lo que estaba pasando por mi cabeza.

¿Y qué pasaría si lo supiera? ¿Me dejarían irme? No, claro que no. Si no había tenido opción de elegir si participaba mucho menos iban a dejar que me fuese.

La tabla se recolocó evidenciando ya las dos eliminadas puesto que ninguna había errado en sí tampoco en la técnica para que el jurado la pudiese bajar tanto. Irati y Leia quedaron fuera; Las familias estaban iracundas pero ya no pude saber, por falta de experiencia y conocimiento, si seguía siendo por mí o simplemente se encontraban sobrepasadas por la eliminación.

—Bueno. —Irma carraspeó de alguna forma apartando todo lo que se estaba torciendo en el ambiente—. Demos una aplausos a las que siguen compitiendo. —Esperó el aplauso que, sin embargo, no fue tan sonoro como había esperado—. Ahora procederemos a un sorteo único en el que una de las participantes, al azar tendrá que ser quien repita combate ya que sois cinco y tiene que haber tres combates. —explicó.

Sharon, como buena reina del gallinero; Berria, una de las chicas de trenzas castañas que ya había puesto en el puesto de mira al verlas; Mara, que había ganado a Tirsa, la otra “cabecilla” dentro de los grupos; Y Eleonor, esa chica que nada más verla deduje que podía ser una potencia física a tener en cuenta. Todas, junto a mí éramos las cinco semifinalistas.

El papelito de la desgraciada que tendría que competir dos veces en la semifinal estaba ya en la mano de Irma sin abrir todavía. Crucé lo dedos deseando que no me tocara e incluso murmuré

una especie de cántico rezo hacia la luna que me había enseñado mi abuela de pequeña.

Pero no funcionó.

Mi nombre apareció en el papelito y escuché vitoreos que volvían a evidenciar, una vez más, que la multitud me quería fuera de la lucha del alfa.

Mierda. Lucharía primero con Mara; Luego Sharon con la gemelera Berria; Y por último competiría nuevamente yo pero contra Eleonor. La suerte no estaba del todo de mi parte aquel día.

Cuando conseguí tirar al suelo tras una lucha intensa e igualitaria a Mara sentí que me faltaba el aire. Nadie estaba contento por mi victoria aunque tras aplaudir la familia del alfa, todos continuaron el minuto de rigor.

—Lo has hecho muy bien. —Mara se levantó y me dio la mano.

—Gracias, tú también. —contesté sorprendida porque me dirijiese la palabra siquiera.

Me había parecido independiente desde un primer momento, pero creí que seguiría la corriente de la multitud. Era elegante el gesto que había tenido y, en realidad, lo agradecí.

—Tienes una técnica envidiable. —comentó Lara acercándose a mí para estrechar mi mano también.

Lara era la primera que me había saludado del grupo y parecía que estaba también dispuesta a romper la baraja en cuanto yo había cumplido mi parte de demostrar que era una digna rival. Medio sonreí en respuesta estrechándosela de vuelta.

Nadie más, por supuesto, lo hizo. Sharon dedicaba miradas de advertencia a todas las del grupo y, por lo visto, nadie quería ponerse en contra de ella ni de su prima: La familia Dubois debía de ser terrible pero sospechaba que su estatus, sin embargo, era bastante alto.

Sharon ganó a Berria en su combate con una técnica precisa que me llamó la atención. Era una soberbia inaguantable pero eso no le quitaba mérito a su habilidad. Berria, sin embargo, no se tomó a mal la derrota y se despidió con una inclinación de cabeza. Claro, sólo era indigno perder contra mí. Estaba ofuscada otra vez.

Eleonor se colocó en el centro del terreno para iniciar nuestra pelea y me di cuenta, tras un par de golpes que no la había subestimado en absoluto. Pegaba fuerte y rápido, era una luchadora nata. Empecé a notar el cansancio del resto de combates en mi cuerpo mientras buscaba sin parar su punto débil, todo el mundo tenía uno.

Por fin, y casi iluminada por un movimiento en falso de la rapidez que quería llevar contra mí, coloqué mi pierna haciendo que se tambalease para arremeter fuertemente a modo de embestida. Me echó hacia atrás consiguiendo que mi espalda tocara el suelo pero eso solo me propició la posición perfecta para impulsarla muy lejos con una fuerte patada de mis pies juntos. Me levanté rauda y la noqueé contra la tierra.

El jurado dio por finalizado el combate pasándome inevitablemente a la final contra Sharon.

Irma entrecerró los ojos en mi dirección con una rabia que se podía vislumbrar incluso desde la distancia. Me distraje en eso lo suficiente para no darme cuenta del gruñido a mi lado hasta que prácticamente estuvo encima de mí.

Eleonor se había transformado y me retaba de alguna forma abalanzándose en mis hombros.

Un gran lobo negro de casi dos metros ocupó el espacio entre ella y yo haciendo que Eleonor volviese de inmediato a su forma humana.

—Perdón alfa, no me he podido controlar. Disculpa Ashley, has ganado justamente. —aseguró Eleonor bajando la cabeza.

Jared volvió a su figura humana también y me miró de reojo sin decir ni una sola palabra. Parecía pensativo y tenso, o eso dejaba entrever la férrea línea de su mandíbula.

—Último combate. —anunció Jeremías que por alguna razón había sustituido a Irma que se abanicaba sentada en su asiento—. Sharon Dubois contra Ashley O’Neill. —dijo con un pequeño carraspeo.

—Estás muerta. —murmuró casi de manera inaudible Sharon pasando por mi lado hacia el lugar de la pelea.

Yo acababa de terminar el combate con Eleonor, no había tregua y me encontraba cansada. Por una parte me daba exactamente igual el resultado de la dichosa lista ya sabiendo que no habría sido eliminada de las primeras, pero por otra la actitud de Sharon era tan prepotente y mordaz que quería hacerle morder el polvo.

## Capítulo 12

### Ashley

Sharon luchaba notablemente mejor que el resto de las participantes y eso me dejaba claro dos cosas. La primera que iba a tener que emplearme a fondo si quería tener algo que hacer contra ella; Y la segunda que a esa chica le habían asegurado que tenía una oportunidad real de llevarse a Jared.

¿Era mucho suponer sin haber hablado con ella más que tres palabras? Probablemente, pero su furia combinado con la forma que tenía de mirar constantemente a Jared me daba esa impresión.

¿Qué le hacía pensar que con tantas luchas que habían terminado con una ganadora sin que eso significase que Jared la tomase como compañera esa vez iba a ser diferente?

No importaba, esa esperanza era la que iba a usar en su contra para ganarle el combate. Me había costado pero acababa de descubrir su patrón de movimiento: Golpe, golpe, mirada a Jared.

Estaba realmente cansada y agotada, no podía dejar que aquello se dilatase mucho más porque en casa golpe que daba y en cada uno de los que recibía tenía que gritar acompañando el vaivén para descargar furia y seguir vivía. Me dejé golpear por segunda vez sin cubrirme; Su puñetazo en el estómago dolió lo suficiente para que me doblase, y entonces llegó la oportunidad... Ella desvió un instante la vista a la derecha y yo aproveché para golpear su mandíbula desde abajo en un inmediato desconcierto de Sharon que aproveché para meter mi pierna entre las suyas y hacerla caer.

Fin del combate.

Ya no hubo más silencios, todo se llenó de un murmullo ensordecedor del que no entendía nada.

Jared tuvo que levantarse de su asiento y hacer un gesto con las manos en forma de cruz para pedir completo respeto y silencio por el resultado de la primera prueba.

—Bueno, es un placer haber sido testigo de esta lucha sin duda tan igualada. —dijo Jeremías con un tonito agudo que denotaba su desagrado. Irma a su lado parecía incapaz de mediar palabra sin echar fuego por la boca—. Con esto queda conformada la lista que servirá de referencia para cualquier prueba que necesite que llevéis definidas las posiciones. Ahora descansar y nos vemos por la mañana. Un aullido por nuestras participantes. —concluyó.

No esperé a oír aplausos, ni aullidos, ni nada por el estilo. Salí corriendo hacia mi habitación con la necesidad de irme muy lejos de todo lo relacionado con la lucha que, de alguna forma, te absorbía.

Me duché quitándome los restos de tierra y hojarasca que había por todo mi cuerpo dándome el tiempo necesario para intentar lavar cada una de las heridas que me habían hecho. Al final, y yo no creía en las casualidades, era la que más combates había hecho.

Alguien tocó la puerta de la habitación y me quedé observando sin saber si abrir con la toalla apretada al pecho o qué otras opciones tenía.

—Vamos, Ashley, que esto pesa. —dijo quejicosamente Ivy.

Abrí para encontrarme a Ivy cargada de ropa, más toallas y unas zapatillas relucientes.

—¿Qué pasa? —pregunté desorientada.



—¿Qué pasa? ¿Eres consciente de que has pasado la primera prueba? —cuestionó emocionada—. Te traigo más ropa para las próximas pruebas; Ropa cómoda para que estés por aquí y deportivas. —explicó sonriente.

—¿Por qué traer tantas ropas para las pruebas? —interrogué perdida.

—¡Después de haber pasado la primera yo ya no te subestimo! Que si te eliminan no pasa nada, pero que no se diga que yo no te he dado lo que te tenía que dar. —contestó rápida e ilusionada.

—Agradezco tu entusiasmo, pero solo he tenido suerte. La destreza física es algo que siempre he entrenado con mi abuela. —murmuré escogiendo un pantalón holgado gris y una camiseta blanca.

—Podrías haberme dicho que eras una ninja. ¿Qué más te enseñó tu abuela? —cuestionó con verdadero interés.

—No sé, de todo. —Me encogí de hombros.

Era cierto que Freya decía que me enseñaba todo lo que pudiera necesitar para el futuro pero yo no estaba segura de hasta que punto era cierto y qué cosas podían ser de utilidad para aquella absurda lucha del alfa.

—Bueno, lo cierto es que si tienes destreza física e inteligencia, en realidad no estás tan por detrás de las demás. Son las cosas que cojan como referencia cosas de manada, si este año las hay, las que te pondrán en desventaja. —dijo con ternura.

—Yo... Necesito descansar, ha sido un día muy largo. —aseguré dejando salir el aire de mis pulmones.

—Sí, bueno, descansa un poco pero tendrías que comer algo. Han llenado el salón de manjares. Todos los días durante las pruebas nos brindan comida como para un regimiento majestuoso. —contestó intentando, sin ningún disimulo, que me entrase el gusanillo de bajar al comedor.

—Ahora iré. —mentí deliberadamente.

Me tumbé en la cama cerrando los ojos para intentar transportarme mentalmente a mis propios recuerdos donde, pese a la ignorancia, me sentía feliz.

¿Cómo podía Freya haberme ocultado algo así?

Ella siempre decía que todo tenía su tiempo exacto así que deduje que podía habérmelo dicho sino hubiera desaparecido.

Mi estómago rugió reprochándome que no aceptase bajar a comer algo, pero no quería cruzarme con toda aquella manada donde ya había dos familias resentidas por la eliminación de sus hijas y otras muchas participantes molestas con mi increíble primer puesto.

Esperé dando vueltas hasta que finalmente decidí que no podía quedar gente en el comedor, así que bajé intentando no hacer ruido.

Asomé la cabeza por el marco de la puerta para comprobar victoriosa que no quedaba un alma a la mesa. Así que me acerqué a coger un plato que rellené, todo lo rápido que pude con pollo, patatas, frutos rojos y verduras.

Salir tan rápido e invisible como había entrado, ese era el plan.

—Cualquiera que te viera diría que estas robando. —La voz masculina a mi espalda me sobresaltó así que me giré para encontrarme a Jared a dos pasos de mí con una ceja levantada.

—Tenía hambre. —contesté encogiéndome de hombros.

No tenía ninguna intención de seguir hablando con él ni con nadie así que me di la vuelta para

irme al cuarto de nuevo.

—Deberías comer con la manada, tienes que hacer lazos, empezar a integrarte. Te ayudará para cuando termine la lucha. —aseguró elevando la barbilla.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —cuestioné disgustada con su superioridad.

—Dime. —Sus ojos se entrecerraron mientras respondía.

Por un segundo casi creí que sabía lo que iba a decirle.

—¿Está permitido mandar a la mierda al alfa? —interrogué sin soltar el plato.

—No. —afirmó acompañándolo de una carcajada.

—Pues entonces, buenas noches. —contesté escuetamente.

Pasé por su lado aspirando sin querer el fuerte olor a jabón limpio y menta fresca que, sin embargo, no ahuyentaba su calidez.

—Buenas noches, Ashely. —Mi nombre en sus labios sonaba extraño. Me giré para mirarlo una vez más casi sin pensarlo—. Y suerte en la siguiente prueba. —añadió negando lentamente con la cabeza.

Subí a mi habitación antes de que alguien más me pillase in fraganti, aunque lo cierto era que si el alfa no me había dicho nada, podía justificarme ante cualquier otra persona.

Casi me da un infarto cuando entré a la habitación y vislumbré una sombra dentro. Sasha.

—¿Me quieres matar? ¿Te manda Irma a eliminarme? —pregunté irónica.

—¡No digas esas palabras en alto! —saltó llegando hasta mí.

Me quedé petrificada por un instante. Sasha cogió el plato de comida que yo llevaba en la mano para dejarlo encima de la cómoda. Acto seguido me obligó a sentarme en la cama con una alerta en sus movimientos que no entendí.

—¿Qué pasa? —pregunté susurrando por si de verdad ocurría algo.

—Nadie esperaba que pasases de la primera prueba. —¿Iba a decirme algo que no supiera?—. Tengo que ser sincera contigo en este tema porque con tu suspicaz comentario he visto que no eres nada tonta. Hay mucha gente descontenta con tu paso de prueba. Entiendo que ya has demostrado que no ibas a ser la primera eliminada y eso subirá aunque sea un poco tu posición en la manada hasta que sea tu momento de demostrar, pero no me parece una buena idea enfadar a Irma... —explicó acelerada pero bajito.

—No te sigo Sasha. —aseguré deseosa de terminar la conversación y coger mi plato de comida.

—Si eres inteligente, y lo eres, sabes lo que te estoy diciendo. No te conviene seguir en la lucha, te echarás más familias en tu contra. —determinó con el gesto sombrío.

Así que de eso se trataba... Tenía que perder en cuanto pudiese porque lejos de demostrar mi valía estaba incomodando a gente que se creía, ya de por sí, mejor que yo.

—Entiendo. —afirmé cabizbaja.

—Descansa niña. —La despedida de Sasha dio paso a una tremenda inquietud.

Conforme más tiempo pasaba más me dolía la cabeza de tanta reflexión. Había entendido a la perfección lo que la gurú me había dicho y sabía, a pesar del poco tiempo que nos conocíamos, que no me quería ningún mal.

¿Qué debía hacer?

Si pensaba quedarme allí, dentro de la manada, y parecía además que no tenía mucha opción, sería más fácil para mí no tirarme más enemigos a la cara cuando además, esa absurda lucha me daba exactamente igual.

Sí, estaba decidido, perdería la próxima prueba fuese cual fuese para poder observar, ya fuera de la competición, qué tipo de vida se me ofrecía en la manada por si tenía que buscar la manera de irme, tal y como habían echo mi abuela y mi madre, corriendo de allí.

## Capítulo 13

### Ashley

No sabía qué hora era cuando abrí los ojos por primera vez pero el sueño acumulado me pasó factura y, con la decisión que había tomado el día anterior, ni me preocupé de comprobar si quedaba mucho o poco para la convocatoria de la siguiente prueba.

*Me encontraba corriendo feliz por el bosque sintiendo bajo mis pies la hojarasca quebrarse. Llegué al río para desnudarme y tirarme al agua contenta de poder experimentar en mí la frescura de cada gota que tocaba mi piel. Un escalofrío recorrió todo mi ser así que me giré para hallarme prendida en los ojos verdes felinos de Jared.*

Me desperté sobresaltada pero, por una milésima de segundo, me pareció ver los mismos ojos de mi sueño, los de Jared, en la ventana que daba a la habitación. Sacudí la cabeza y allí no había nadie.

Claro, no había ningún motivo para que el alfa estuviera observándome.

Me asomé al cristal comprobando que ya había gente fuera en corrillo preparados para que, en cualquier momento, empezase la segunda prueba. Fui hasta el aseo desganada y me preparé para bajar, mientras terminaba de hacerme una trenza, al terreno.

—Estás aquí... Por un segundo pensé que iba a tener que subir a buscarte. —aseguró Ivy llegando hasta mí—. Mi madre está a punto de abrir el sobre de la segunda prueba. Colócote ahí con las demás. —añadió mandándome de un suave empujón al centro.

Lara y Mara me saludaron con una inclinación de cabeza, las demás participantes no escondieron ni por un segundo su malestar con mi presencia.

¿Tenía que repetirles a gritos que me habían obligado a participar en primera instancia?

Irma estaba con un sobre en la mano sonriendo hacia todos los presentes. A la mujer se le había pasado, al parecer, el berrinche visible de ayer de que yo quedase en la primera posición.

—La segunda prueba, que nuestros queridos aliados han elegido para este proceso, tiene como base la lista de posiciones que se adquirió en la primera prueba. —dijo tras leer. Su semblante había cambiado a uno mucho más serio—. Se tratará de una carrera cuyo recorrido abarcará tierra y mar de nuestro territorio. —Paró para aclararse la garganta—. Estamos ante una prueba de eliminación masiva, este año ha salido muy pronto. —La gente se llevó las manos a la cabeza y oí algún que otro comentario de desacuerdo—. Ocho serán las que abandonen tras esta prueba la lucha; Las ocho últimas en llegar. —concluyó disgustada.

Jeremías bajó de la tarima del consejo para ponernos en posición de salida y, tal y como se había explicado, yo saldría la primera. El corazón me latía con demasiada fuerza ante las miradas de todo el mundo. El hombre, cuyo aspecto era de señor aguileño con el pelo grisáceo, explicó el recorrido con esmero repitiéndolo hasta tres veces. Todas asentimos en respuesta.

—¿Se debe hacer en forma de lobo? —preguntó Sharon interrumpiendo el inicio de la prueba.

Jeremías giró su cabeza en busca de la respuesta de Irma que asintió en respuesta. Jared entonces negó con la cabeza provocando un momento de duda entre todas.

—No especifica nada en el sobre. —aseguró Irma.

—Entonces está claro que, en todo caso, pueden elegir la forma que utilizarán. —concluyó Jared sentándose de nuevo.

¿Qué había sido eso?

Respiré hondo intentando que todo aquello me diese igual. Sí, estaba segura de que Sharon con el consentimiento de Irma estaba intentando eliminarme porque ni yo misma sabía si era capaz de transformarme a discreción, pero me había sorprendido la intervención de Jared; ¿Él quería que participase en igualdad de condiciones?

Y si la respuesta era afirmativa... ¿Por qué lo hacía? ¿Se debía a que quería hacer justicia? ¿O a que me quería dentro de la competición?

No tuve tiempo de meditarlo a fondo porque un silbido dio por iniciada la carrera. Salí aprovechando la ventaja del primer puesto y, evidentemente, lo hice en mi forma humana. Me daba igual perder, ya lo había decidido la noche anterior en mi habitación así que aunque corría con esmero estaba segura de que me irían adelantando.

Sharon me alcanzó en forma de lobo enseguida, pero, lejos de pasarme sin más, se paró a morderme un tobillo por lo que caí a la tierra de un duro golpe.

¿Esa de qué iba?

Me levanté pese a la molestia del tarascón dispuesta a seguir cuando Eleonor, todo lo potente que era, saliendo la tercera no tuvo problema en adelantarme. Su sonrisa de suficiencia me molestó porque iba en forma humana aunque pasó a convertirse un poco más adelante.

Berria y Cristel llegaron entonces acompañadas de Tirsa y tuvieron a bien rodearme para formar una pelea improvisada que pudiera dejarme fuera de la competición.

¿No podían simplemente hacer su carrera y dejarme tranquila?

Me zafé de empujones y me subí a un árbol cercano a la espera de que siguieran corriendo por miedo a bajar puestos.

Aria pasó poco después a una velocidad increíble seguida de Zuri y de Lara.

¿Por qué todas las que llegaban a mi altura se aseguraban de que yo no estuviera compitiendo?

¡Todas ellas me querían fuera por encima de cualquier otra cosa!

¿Era indigno que siguiera en la competición?

Pues iban a tener que aguantarse porque en ese mismo instante me di cuenta de que no iba a permitir que me pisasen por lo que me obligué a tener ganar de pasar la prueba, solo esa más, para demostrarles quién era yo.

Utilicé otra de las muchas cosas que me había enseñado mi abuela: Corretear por los árboles. Fui mirando al suelo comprobando que no iba tan atrás del resto de las concursantes aunque había un grupo de élite que ya estaba cruzando el río anterior a la meta.

Salté a la tierra justo a la orilla sorprendiendo a las que habían allí. Vislumbré a lo lejos la línea de meta. Sharon, Eleonor, Aria, las gemelas Cristel y Berria, Tirsa y Lara habían cruzado ya terminando la carrera. Eso significaba que quedaban tres puestos para clasificarse.

Las lobas volvieron a su forma humana para pasar el río a braza y fue entonces cuando desató toda mi furia. Agarré a Telma del tobillo haciéndola caer duramente contra el pavimento. La primera prueba había sido el cuerpo a cuerpo y había demostrado que era la mejor, pues iban a probarlo en primera persona. Mila y Dacia se tiraron hacia mí con alguna clase de acuerdo de eliminarme. Me ahogaron nada más entrar al río. Sentía el aire acabarse en mis pulmones cuando conseguí pegarle un cabezazo en la nariz a Dacia que me sujetaba desde atrás. Lancé un puñetazo hacia Mila y comencé a nadar todo lo rápido que pude.

Mara se peleaba con Yaiza y Vera en una pelea desigual; No era mi problema y, sin embargo, ella había sido de las pocas que me había dirigido la palabra sin venir a por mí. Me di la vuelta

aún sabiendo que podía costarme el puesto y la liberé de las garras de ellas enganchándolas en una llave con el brazo.

—Gracias. —dijo Mara notablemente sorprendida.

No dije nada en respuesta y volví a mi brazada constante observando quién quedaba todavía por delante. Ivet, Valentinza y Opal llevaban medio terreno después de salir del agua mientras que Zuri, Mara y yo éramos las únicas que yendo por detrás aún tenían oportunidad. Mila, Dacia, Vera y Yaiza estaban ya fuera por distancia.

Salí del agua corriendo dejándome la vida en ello, por un momento fue casi como si me importase de verdad. El odio de las demás hacia algo en mi interior que no sabía descifrar.

Alcancé a Opal tirándome hacia ella para hacerla rodar por el suelo mientras que Mara hacía lo mismo con Ivet. Valentina cogió distancia hacia delante pero, en un momento dado, vi a Zuri, todo lo delgadita que era, pasar como una gacela poniéndoselo difícil.

Mara noqueó a Ivet y me miró sopesando si debía devolverme el favor del río. Le hice un gesto para que corriese y no se lo pensó.

Conseguí, no sin evitar que me partiese el labio, deshacerme de Opal para correr pasando la única pelea que seguía en activo.

Estaba a punto de llegar a la meta cuando mi conciencia me gritó que sabía que esa chica, Zuri, era demasiado fina para poder con una bestia como Valentina; Ella tampoco había tenido opción de participar e incluso sabiendo que perdería lo estaba intentando con tanta fuerza...

Vi los ojos verdes de Jared clavarse en mí cuando me di la vuelta sin tocar la línea blanca para ir de nuevo al lugar de la pelea.

Me tiré encima de Valentina para quitársela de encima a Zuri que abrió los ojos como platos.

—¡Corre! —grite sin saber cuánto tiempo podría mantener inmóvil a la chica con una llave de cuerpo entero que degastaba mis últimas fuerzas.

Cuando ella hubo cruzado observé el murmullo de cómo llegaban el resto de participantes y ante la visión del puesto que quedaban intentaban volver al juego. No me quedaba tiempo. Solté a Valentina levantándome a trompicones para dar el sprint sin mirar atrás más cansado de mi vida. Ella me pisaba los talones y yo me esforzaba todo lo que podía. Crucé la meta tan rápido que no sabía si había sido la diez o la undécima; Además de que no pude frenar lo suficientemente rápido como para no ir a parar al pecho amplio de Jared que me frenó en seco y clavó sus ojos en mí lo que me pareció una eternidad.

—Ashley... —murmuró antes de soltarme negando lentamente con la cabeza.

—Una gran prueba sin duda. —dijo carraspeando Jeremías que parecía tan conmocionado como el resto de los presentes.

—¡Esa perra ha hecho que me descalificasen! —gritó Valentina tan repentinamente enfurecida que no me dio tiempo a ver que se transformaba.

Su garra alcanzó mi costado y grité al notar mi piel desgarrarse. Jared gruñó tan fuerte que tuve que taparme los oídos. Valentina y su familia que pensaba alentarla se replegaron.

—La lucha del alfa se debe respetar y nada prohíbe a los participantes ayudarse entre sí. Sino todas habrían estado descalificadas al inicio de esta prueba. —aseguró el alfa contundentemente.

Así que él se había dado cuenta del complot que había contra mí... Era un absurdo alivio saberlo.

Mis ojos se cerraban solos llevados por un profundo dolor pero me sentía estúpidamente satisfecha ya que, juto antes de desmayarme por completo, vi la lista de clasificación: Había sido

la número diez, seguía dentro de la lucha del alfa .

## Capítulo 14

### Ashley

Abrir los ojos me costó más de lo que lo había hecho alguna vez porque sentía dolorido hasta el último rincón de mi cuerpo.

—Estás despertando, niña, gracias a la luna. —soltó Sasha retirando un paño mojado de mi cabeza.

—¿Cómo te encuentras? —Ivy apareció justo delante de mi visión.

—Bien. —contesté con mucho esfuerzo.

—La herida está prácticamente cerrada, tienes la suerte de contar con la curación acelerada de los hombres y mujeres lobo. —anunció la gurú.

—¿Qué le pasaba a esa idiota? —pregunté haciendo referencia a Valentina.

—La eliminaste de la competición... Estaba molesta. —admitió Ivy con cara de circunstancias. ¿Hacía falta que le contestase que por mí que le cayese un rayo en la cabeza?—. ¿Por qué lo hiciste? Digo... Podrías haber quedado fuera por ayudar a otras personas. —murmuró la hermana del alfa con verdadera curiosidad.

—Tengo ciertos principios propios... —aseguré incorporándome—. ¿Qué hora es? ¿Cuánto tiempo he dormido? —pregunté al ver el sol muy rojo.

—Estamos al alba, has estado casi un día entero dormida. Pero te has despertado y es una suerte porque... Irma ya ha convocado el inicio de la siguiente prueba. —explicó la gurú.

—Sí, está deseando ver si estoy indispuesta y me quedo fuera. —solté mordazmente. Vi la mirada baja de Ivy y caí en que Irma era su madre—. Perdón, es efecto del dolor. —corregí aunque no era lo que pensaba.

—No, si yo soy la primera que la conoce... Ella es de ideas férreas. —aseguró tímidamente.

—¿Y qué quieren que haga yo en la siguiente prueba? —interrogué levantándome del todo para examinar la herida que, ciertamente, estaba prácticamente curada—. Aún estando en plenas facultades es difícil, imagínate a medias. —bufé exasperada.

—No tiene por qué ser plenamente física, ya ha habido dos muy fuertes en ese sentido así que... Bajemos a escuchar. —aventuró Ivy.

—De todas formas si pierde la siguiente tampoco pasa nada. Ella ya ha demostrado con creces que es válida como todas las demás. —dijo la gurú.

Me vestí para seguirlas pensando en lo que Sasha acababa de decir, había sido una manera elegante, a mi entender, de recordarme la conversación que habíamos tenido sobre no hacer más enemigas innecesarias y no contrariar a Irma, pero... ¿Qué debía hacer yo si me provocaban?

En el exterior había un círculo con las nueve chicas que quedaban a parte de mí. Lara, Zuri y Mara me saludaron al llegar e incluso onrieron; Quizá haber sido yo misma me había ganado cierto afectos además de enemistades.

Sharon, Aria, Cristel, Tirsa, y Berria no disimularon su desprecio mientras que Eleonor simplemente pasó de mi llegada como si no le incumbiese.

—Un día más estamos aquí para abrir un sobre que contiene una prueba que, sin duda, nos ofrecerá lo mejor de estas chicas que siguen luchando demostrando la fuerza que hay dentro de nuestra manada. —anunció Jeremías.



Abrió el sobre y leyó su contenido pero no dijo nada al respecto. Su rostro se tornó de sorpresa y fue hasta la mesa del consejo para enseñarles el contenido.

¿Qué diablos pasaba?

Irma hizo aspavientos con la mano en su explicación mientras colocaba en su rostro una espléndida sonrisa; ¿Por qué me dio la impresión de que su felicidad iba a tener que ver con algo malo para mí?

—Sigo yo, querido. —anunció Irma ante un Jeremías que seguía descolocado—. La siguiente prueba realza uno de los mayores valores que tenemos en nuestra querida manada que es la familia, tanto la biológica como la escogida a través de tantos años de amistad. —Hizo una pausa en medio de ese discurso que no tenía ningún sentido para mí—. Se trata de la lucha por representante, que ya ha salido otros años. Les gusta mucho a nuestros aliados. —Se rió un poco—. Tenéis unas horas para decidir y a la caer la noche, se iniciará la lucha. —concluyó.

No pude evitar sentirme de nuevo objeto de todas las miradas y murmullos. No me gustaba reconocer mi desconocimiento, pero no tuve más remedio así que me giré.

—¿Qué es la lucha por representante? —pregunté esperando que alguna de las que me había saludado previamente me contestase.

—Esto... —Mara dio un paso al frente indicando que, por lo menos, no pensaban hacerme el vacío—. Un varón, bien de tu familia o bien allegado a ti, te representa en una lucha igual que la de la primera prueba. —explicó con pena en la mirada.

Así que por eso todo el mundo me miraba de ese modo... Todo el mundo sabía que estaba completamente sola.

La gente empezó a despejar el territorio, seguramente había varios candidatos por cada una de ellas y tenían conversaciones pendientes. Cogí valor para acercarme a la mesa del consejo que aún seguía entero.

—¿Qué pasa si no tienes representante? —pregunté evitando cualquier tipo de formalismo.

Sabía que sería Irma la que me respondería e intenté mantener la cabeza lo más alta posible.

—Pues... Querida, nunca se ha contemplado un caso como el tuyo... Aunque no tengas familia puedes encontrar a alguien que quiera luchar, al fin y al cabo los hombres lobos son luchadores natos. —respondió fingiendo ser tan dulce que sentí una sensación de asco.

—Sí, supongo. —mentí—. Pero... De no ser así... ¿Estaría fuera? —pregunté entrecerrando los ojos.

Odiaba esa sensación en la mirada de los que rodeaban al alfa, pena, lástima por mi situación.

El consejo estaba formado por el alfa, por Irma, Jeremías, Sandro y Helda. No vi maldad en ninguno de ellos excepto en la mirada de Irma.

Detrás de ellos, Ivy se había llevado la mano al pecho junto a la gurú seguramente destacando la injusticia de mi situación; Se lo agradecía pero, en ese caso, de poco me iba a servir.

—Así es. —contestó Irma escuetamente.

—Perfecto. —concluí con una forzada sonrisa.

No fui al cuarto de cabeza como era de esperar, precisamente intentando evitar cruzarme a Ivy o a Sasha que estarían dispuestas a darme un consuelo que en aquel momento no quería aunque quizá sí lo necesitaba.

Que manera más humillante de eliminarme, recordándole a todo el mundo que era una chica sin familia, del estatus más bajo del clan y por la que nadie estaba dispuesto a luchar.

Me senté en una roca, cuando ya habían pasado varias horas, junto al lago y tiré algunas

piedras rabiosas dentro del agua; No iba a arreglar nada pero, por lo menos, me desahogaba.

Oí el crujir de unas hojas quebradizas a mi espalda y giré solo la cabeza. Jared estaba de pie apartando la rama de un árbol fijando sus ojos verdes en mí.

No dije nada y volví a mirar el lago mientras limpié rauda una rebelde lágrima que se había escapado rodando por mi mejilla.

El aire estaba inundado de la fragancia masculina que desprendía Jared y, cuanto más se acercaba a mí, más difícil se me hizo ignorarlo.

Me sorprendí al verlo sentarse junto a mí en la roca tan inmerso pensando mientras tiraba una roca al lago.

¿Debía decirle algo? ¿Molestaría yo allí? No me daba esa sensación, pero lo que pensaba era imposible: ¿Él había ido hasta allí buscándome? ¿Para qué?

Giró su cabeza hacia mí y pude contemplar sus ojos lobunos de cerca, tenía pequeñas motas de un verde más oscuro haciendo pardas sus pupilas. La línea de su mandíbula era totalmente recta y su nariz era estilo griego. Un rostro tan bello que paralizaba pese a la sensación de guerrero que llevaba en todas sus facciones.

No tuvo que estar más de dos minutos pero la intensidad de su escrutinio consiguió que mi respiración se agitase. Repentinamente, como si hubiese terminado lo que estuviera haciendo, aunque yo no comprendiese nada, se levantó y se perdió en el bosque tan rápido como había llegado.

La noche cayó más rápido de lo que había esperado para estar tumbada a la orilla del río pensando en qué era lo que había pasado con Jared hacía ya unas horas.

Tenía grabado a fuego cómo me había mirado mientras mi corazón se empeñaba en aletear de una forma estúpida. Estaba demasiado sensible con todo aquello de ser eliminada frente a tanta gente de esa forma; Debía de haberle hecho caso a Sasha y haberme dejado eliminar de primeras en la segunda prueba. Al final, contra el poder, poco se podía hacer.

Anduve hasta el terreno de la lucha hasta pasar al centro como el resto de las participantes.

—¿Estás bien? —Mara se dirigió a mí con una sonrisa amable.

—Claro. —mentí deliberadamente.

—Es de hierro. —añadió complicemente Zuri guiñándome un ojo.

—Gracias. —contesté con un nudo en la garganta.

Al menos había personas que no me odiaban y habían podido ver mi capacidad debajo de mi apellido.

—Bienvenidos a la tercera prueba. —Irma comenzó a presentar la prueba tan espléndida que tuve ganas de subir y arrancarle la cabeza—. Sé que todas habréis buscado a la mejor opción porque sabéis que ya solo sois diez y habrá tres eliminadas. Llegar hasta aquí ya ha sido un gran honor, así que os pido elegancia a la hora de perder. —exigió faltándole señalarme por entero a mí.

Sí, no pensaba montar ningún numerito, pero posiblemente me iría directa a mi cabaña para encerrarme en ella. Mi abuela tenía razón, la gente era mala por naturaleza y si me había escondido de ellos era porque sabía que lo pasaría mal.

Todas ellas al ser preguntadas fueron contestando felices. A algunas las representaban sus padres como en el caso de Eleonor, el hombre era un guerrero de excelente reputación con la misma pinta de imbatible que ella. A otras sus hermanos como a Lara, Ben era un chico joven decidido a deslumbrar con sus habilidades. Y a otras sus futuros maridos como en el caso de Zuri, Fred había pedido su mano hacía poco y demostraría por qué debía casarse con él.

Para mí era un sin sentido que si la lucha tenía como finalidad, aunque fuese improbable, que el alfa tuviese una compañera, hubiera gente comprometida entre las participantes. Aunque solo eran dos: Zuri y Lara.

Ellas que habían sido de las más simpáticas conmigo parecían solo querer subir su estatus con aquello.

—¿Y tú, Ashley O’Neill? ¿Quién será tu representante? —cuestionó Irma todo lo alto que pudo.

La gente se sumó en un sepulcral silencio mientras yo tragaba saliva.

—Yo seré su representante. —anunció Jared de pronto.

El grito ahogado de todos los presentes no fue nada comparado con la sensación de vértigo que sentí en mi interior.

—No puedes hacer eso. —acusó su madre que fue la única que se atrevió a hablar.

—Puedo hacer lo que quiera porque soy el alfa de la manada. —aseguró de manera tajante—. Y siempre he sido un alfa justo, esta prueba no lo es para ella. —concluyó haciendo un gesto para que siguiera la ceremonia.

Nadie podía creerse lo que acababa de pasar, ni yo misma. La explicación de la prueba era exactamente como en la primera pero con menos combates: 5 combates, 3 en los que repetiría uno al azar y 1 batalla final.

Nos apartamos una vez que estuvieron hechos los sorteos del orden de los combates, siempre me tocaba la última incluso cuando no era yo la que luchaba.

—Gracias. —murmuré sin saber bien qué decir mientras me miraba los pies.

—Ellos saben que van a perder, si alguien pudiera ganarme significaría que yo no debería ser el alfa. —respondió serenamente.

—¿Qué quieres decirme con ello? —pregunté inclinándome un poco hacia él.

Por alguna razón quería que nuestra conversación fuese únicamente nuestra. No había esperado que nadie, y mucho menos él, hiciese eso por mí.

—Que pasarás como primera de grupo y tienes que empezar a pensar si es ganar lo que quieres. —respondió escuetamente.

## Capítulo 15

### Ashley

Jared ganó con una sorprendente facilidad todos los combates y no noté ni un ápice de desgaste en él por haber sido quien más veces luchara. Era realmente impresionante.

Le vi estrechar la mano de cada uno de sus contrincantes que, lejos de lo que había pasado en mis combates, no parecían nada heridos en su orgullo por haber perdido.

—Así queda la lista con las siete participantes que aún quedan. —dijo con voz seria Irma cuyo rostro parecía que se iba a desencajar en cualquier momento.

Habían quedado fuera Lara, Zuri y una de las gemelas, Barria. Las dos primeras posiblemente habían llegado bastante lejos si se tenía en cuenta que estaban comprometidas con otros hombres, y en el caso de Barria imaginé que habían tenido que elegir a quién representaba el más fuerte de su familia.

Por lo tanto, quedábamos dentro: Sharon, Eleonor, Aria, Cristel, Tirsa, Mara, y yo.

Como apunte propio mental me anoté que la familia Dubois debía ser poderosa para haber conseguido dos representantes, uno para Sharon y otro para Aria, que las mantuvieran en la lista de las que seguían adelante.

—Ashley, vamos. —Ivy apareció a mi lado instándome a que la siguiese.

Me giré para despedirme de Jared pero, el alfa, ya se había ido sin decirme nada.

—¿A dónde vamos? —pregunté al rato de estar siguiéndola.

—Sasha me ha pedido que te lleve a su biblioteca, por aquello de que no nos estén viendo entrar a tu habitación como si fueses la favorita de la familia del alfa o algo por el estilo, y más con lo que ha pasado... —murmuró atacada de los nervios.

—¿Qué ha pasado? —pregunté sin comprenderla.

—¿De verdad, Ashley? Que el alfa represente a alguien en la lucha del alfa es... Algo sin precedentes. Él te ha asegurado pasar de prueba casi como si estuviera interesado en que siguieses participando. —explicó colapsada.

—¿Y eso es... Malo? —interrogué rascándome la nuca sin dejar de andar.

Ivy bufó como única respuesta mientras yo me preguntaba dónde estaba la dichosa biblioteca. Por fin llegamos a descender unas pesadas puertas de roble para vislumbrar a la gurú dentro entretenida ojeando algunos libros.

—Estamos aquí. —dijo Ivy a modo de saludo.

—Oh, por fin. —¿Tanto habíamos tardado?—. ¿Le pediste tú a Jared que participase en tu nombre? —cuestionó Sasha haciendo que me sentase en una butaca con urgencia.

¿Por qué siempre se ponía en aquella actitud nerviosa?

—No, yo me enteré de que iba a hacerlo al mismo tiempo que el resto. —explicué con sinceridad.

—¿Y si es ella? —preguntó Sasha mirando directamente a Ivy.

—¿Si soy quién? —interrogué yo desorientada.

—No puede ser, pero si lo fuera.... Estaríamos próximos a una guerra. —contestó Ivy.

—Bueno, eso ya se verá... Y dime... Ashley... ¿Qué intenciones tienes de ganar la competición? ¿Y para qué? —preguntó la gurú sirviéndome un té.

—Pues... No he pensado en ello. Sólo he ido pasando las pruebas... ¿Consistía en eso, no? — pregunté con el ceño fruncido.

—Sí, pero... —tartamudeó Ivy.

—Pero nadie consideró la posibilidad de que llegase tan lejos y ahora es un problema. — aventuré cruzándome de brazos.

—A mi madre no le hace mucha gracia tu avance en la competición... —admitió Ivy.

—¿Por qué? ¿Yo qué le he hecho a esa señora? —pregunté enrabiada.

—Tú nada. —afirmó Sasha para después callarse de golpe.

—¿Qué has querido decir con eso? —cuestioné inquieta.

—Nada, nada. —dijo la gurú arrepentida de haber dicho eso.

—Tarde para hacerse la loca. —anuncié vehemente.

—Oh, está bien. Irma tuvo un gran problema con tu hermano cuando aún estaba en la manada. No pasa desapercibido para nadie el desprecio de Irma por ti, pero todo el mundo lo ve lógico por otra parte. —argumentó la sabia anciana.

—¿Y cómo es que si mi hermano hizo algo tan horrible como para que me la tenga a mí jurada, Jared me habla siquiera? —interrogué interesada en la respuesta.

—Pues es una buena pregunta, Ashely, pero solo Jared sabe la respuesta. —afirmó Ivy.

—¿Qué opciones hay para las pruebas que quedan? ¿Cuántas pueden ser? —pregunté cansada.

—No se sabe hasta que no se abran los respectivos sobres, pero quedáis siete solamente así que Jared suele pasar aunque sea un rato con cada una de las participantes. Es más apariencia que otra cosa, ya te comenté que en todos los años que se lleva haciendo la lucha no ha encontrado compañera por lo que no se espera que lo haga realmente. —La explicación de Ivy era correcta, sin embargo, me recordó preguntas que tenía sobre ello.

—¿Por qué se sigue haciendo entonces? Ya sé que la tradición se ha pasado a otras manadas aliadas y eso, pero... ¿Por qué no lo dejan como una competición sin más por estatus sin que tenga nada que ver Jared? Debe ser algo forzado hacer lo mismo año tras año. —Mis pensamientos no podían ser tan desacertados, por lo que revelarlos no me pareció para que me mirasen como si estuviese loca.

—La profecía decía claramente que sólo mediante esa lucha mi hermano encontraría una compañera y que, además, ésta sería la que evitaría una guerra en la que moriría mucha gente. El final del mensaje prevenía de la temeridad de no hacerlo, pues si un solo año se faltaba a la lucha, él no encontraría a su compañera y la guerra se sucedería sin que nadie pudiera hacer nada más al respecto. —explicó Ivy.

—Es un buen motivo, no cabe duda. —afirmé pensativa.

—De acuerdo, Ivy, quiero que nos dejes a solas un momento. —intervino Sasha. Esperó pacientemente hasta que ella se fue y se sentó frente a mí—. He querido que se vaya porque, aunque te tenga cariño, pertenece a la familia directa del alfa. Yo sólo quiero saber si hay alguna posibilidad de que sientas algo por Jared. —Su vehemencia despertaba en mí inquietud.

—Pues... Yo prácticamente no he hablado con él. —contesté evitando mencionar las mariposas que revoloteaban en mi estómago.

Tampoco me había dado tiempo a reflexionar sobre lo que había pasado.

—Pues si eso piensas, las demás chicas, las que quedan, llevan toda su vida preparándose para esto. Quieren ganar por ellas, por sus familias y también por Jared. Has llegado muy lejos, pero creo que ambas sabemos que es hora de dejarlo ir... —murmuró dándome unos golpecitos

cariñosos en la mano.

—Posiblemente tengas razón, voy a irme a descansar y a pensar en lo que hemos hablado. —afirmé torpemente.

Paseé por los pasillos intentando volver a la escalera central que me llevase a la habitación cuando noté ese escalofrío que empezaba a ser característico.

—¿Jared? —pregunté en medio de la oscuridad del pasillo.

—Ashley, te estaba buscando. —contestó algo sorprendido con que le hubiese interceptado—. ¿Podemos dar una vuelta para hablar un momento? —preguntó rascándose la barbilla.

—Esto... Sí. —contesté escuetamente.

Era raro andar junto a Jared sin decir nada con las miradas curiosas de la gente al vernos pasar. Le seguí sin saber dónde íbamos hasta que identifiqué el lago.

—¿Qué piensas? —cuestionó sentándose en la roca.

—¿Has hablado ya con las otras chicas? —repliqué sintiendo una especie de picor al imaginarlo.

—Sí, de hecho eres la última con la que he hablado. —confesó.

—Ah, genial. Supongo que tu madre tiene algo que ver con eso. —Me tapé la boca nada más decirlo.

—Haré como que no lo he oído, pero, en realidad... Quería darte tiempo para que pensases en lo que te dije. —admitió serio.

—Sé que todo el mundo quiere que esté fuera ya de esa competición, pero a ratos soy incapaz de perder adrede. —respondí con sinceridad jugueteando con emchones pelirrojos de mi cabello que se habían salido de la trenza.

—Estoy cansado de la lucha del alfa. —dijo para mi asombro.

—¿Qué significa eso? —cuestioné conteniendo la respiración.

—Creo que elegiré una compañera este año, aunque no sea de la que hablaba la profecía. —confesó de pronto.

—Creía que lo de los compañeros era algo especial en nuestra especie. —solté pensando en lo que había ido recopilando mientras abrazaba mis piernas contra el aire que empezaba a correr.

—Y lo es, pero si no hay alguien para mí hacer que las chicas cada año pasen por eso es... Casi cruel. —afirmó tensando aún más la mandíbula.

—¿Te quedarás con la que gane entonces? —interrogué apretando un poco más el puño que agarraba mi corazón.

—Podría quedarme contigo si quieres. —Su propuesta paró todo mi sistema nervioso a voluntad del resto de sus palabras—. Me gustas lo suficiente aunque no seas la de la profecía y a ti te serviría para no sufrir habladurías de la gente por lo que hizo tu hermano. —añadió.

¿Qué? Me levanté de golpe tan cabreada y cegada que tuve ganas de pegarle aunque no se pudiera.

—¿Crees que voy a pasar el resto de mi vida contigo porque me tengas lástima? —grité enfurecida.

—Yo no he dicho eso. —agregó rápido con el rostro algo desencajado por mi reacción.

—¿Qué esperabas que te dijera? ¿Qué sí? ¿Qué muchas gracias por querer subir mi estatus a tu nivel porque a saber hace cuantos años mi hermano hizo a saber qué? No, Jared, no. Es más... Si hubieras tenido algún otro motivo para preguntármelo, quizá... No sé que estoy diciendo. No te preocupes, perderé en la siguiente prueba; Seguro que Sharon está encantada de aceptar tu propuesta. —chillé descontrolada sin pensar en si alguien nos oía.

Salí corriendo sin rumbo alguno llevada por la necesidad de llorar sola donde nadie me encontrase; ¿Por qué me había dolido tanto? Ni siquiera yo lo sabía... ¿O sí pero no quería reconocerlo?

Una mano me cogió fuertemente del antebrazo cuando doble una esquina. Intenté limpiarme las lágrimas parpadeando para darme cuenta de que se trataba de la mismísima Irma.

—Tú y yo tenemos que hablar. —afirmó con un tono de voz nada amigable.

## Capítulo 16

### Ashley

—No tengo nada que hablar con usted. —dije intentando ser lo más educada posible pese a las circunstancias.

—Claro que sí. —afirmó removiéndome un poco más del brazo.

—Pues dígame de qué quiere que hablemos. —contesté torciendo el morro.

—Quiero que salgas de la competición. —aseguró de manera cortante.

—No me diga. —ironicé sin poder evitarlo.

—¡Esto no es una maldita broma! —bramó histérica—. Es beneficioso para las dos. —añadió bajando considerablemente la voz.

¿Era un buen momento para decirle que ya había decidido salirme tras la conversación con su hijo? Posiblemente, pero la curiosidad me pudo.

—No veo en qué puede beneficiarme. —solté astutamente.

—Mira, tu hermano hace mucho tiempo me hizo algo horrible, todo el mundo lo recuerda. —dijo satisfecha—. Yo quiero que mi hijo encuentre compañera este año porque hay candidatas excelentes como Sharon o Aria. —soltó hiriendo mis sentimientos—. Si te retiras ahora habrás llegado suficientemente lejos como para que la gente te vea como alguien valioso y yo me comprometo a aparentar ser tu amiga lo suficiente como para que toda la manada olvide de qué familia vienes. —concluyó.

—¿Tengo que contestar? —cuestioné algo paralizada.

—No, tienes que perder la siguiente maldita prueba. —señaló antes de irse.

Genial, lo que me faltaba para irme a la cama como si un terremoto me hubiese pasado por encima.

¿Por qué no podía terminar ya aquel infierno?

Dormí vagamente echando cabezadas que no duraban más de media hora hasta que, repentinamente, ya había salido el alba.

Me rezagué entre las sábanas abandonándome al placer de aquel corto espacio de tiempo en el que no tenía que enfrentarme a decisiones ni a miraditas.

La puerta parecía que se iba a caer abajo con tanto golpecito; ¿Quién llamaba de esa forma? No contesté pero si me levanté de la cama.

—¿Por qué no abrías? —Ivy entró de golpe sin esperar ninguna contestación.

—¿Por qué entras si no abro? —pregunté en respuesta.

—Es la hora del inicio de la siguiente prueba y tú sigues ahí tirada. Tienes que bajar ya. —aseguró lanzándome ropa.

—Ya voy, tampoco es que vaya a durar mucho ahí abajo. —murmuré desganada.

—¿Qué has dicho? —interrogó girándose.

—Nada, vamos anda. —contesté tras ponerme a prisa la ropa y dejarme el pelo suelto.

Situarme en el terreno de recepción de las indicaciones para la próxima prueba fue más difícil



que otras veces por la intensidad de las miradas que identifiqué. No estuve en ese momento de qué me costó más si sostener la mirada de Irma que me recordaba en silencio nuestra conversación o evitar la mirada de Jared que buscaba la mía.

Irma abrió el sobre de la siguiente prueba con visible emoción; Sí, estaba deseando quitarme de en medio pero que disimulase un poco.

—La prueba siguiente eliminará a tres candidatas. Parece que la recta final de la lucha del alfa se acerca. —dijo más contenta aún. Sí, era sencillo que mi eliminación no pareciese voluntaria. Las demás darían el doscientos por cien—. Lucha con armas. Las siete candidatas se esconderán en el terreno preparado para ello; Llevarán un peto donde según la cercanía a puntos delicados contarán más o menos a ojos del consejo los alcances. Las armas escogidas tendrán las puntas hirientes modificadas para que no puedan terminar en catástrofe. A los cinco alcances de zonas leves o tres en zonas graves, la candidata será eliminada sin posibilidad de seguir sumando puntos. —concluyó.

Sencillo: La que ganase seguramente coincidiría en ser la que más puntos tuviese, y de no ser así, sería la segunda. En condiciones normales, las primeras eliminadas no tendrían demasiados puntos.

Estupendo, dejarme eliminar y ya está.

Presté vaga atención mientras explicaban el territorio elegido mientras Jeremías ya que mi mente estaba intentando averiguar si lo que iba a hacer era lo correcto.

—Ashley. —Jared me chistó cuando estábamos a punto de colocarnos cada una en una posición de inicio—. No hagas ninguna tontería y hablamos después de esta prueba. —añadió bajito.

—Voy a hacer lo que tengo que hacer. —aseguré a regañadientes.

—No lo hagas. —pidió justo antes del pistoletazo de salida.

Elegí el arco con flechas que era el arma que mejor se me daba de las que me había enseñado mi abuela. Además, que fuese un arma de distancia podía venir muy bien para alcanzar a las otras competidoras en zonas claves, pero... ¿Yo no quería ser eliminada? Podría haber cogido entonces una daga...

Me escondí primeramente detrás de un árbol cerca del centro desde el que todas habíamos salido y pensé en salir corriendo para quedar expuesta al alcance de las otras, pero incluso en la distancia notaba los ojos verdes de Jared clavados en mí.

Era una elección difícil por lo que esperé escondida tirando algunas flechas certeras que dieron a mis contrincantes. Conforme avanzaba el tiempo, estábamos más cerca del final, Jeremías había tenido la gran idea de poner un cronómetro cuenta atrás para que aquello no se hiciese eterno con todas escondidas para no recibir ningún ataque.

Las puntuaciones se veían desde mi posición y era la cuarta, debería haber tirado menos flechas si quería estar fuera. Salí corriendo ganándome una puñalada que contaba como leve, sí, Sharon era lo suficiente macabra como para escoger un arma de cuerpo a cuerpo. Lo cierto era que si las armas no eran dañinas por su modificación, los golpes que daba ella para tumbarme en el suelo sí lo eran.

Me alcanzó de nuevo en una zona leve. No era capaz de dejar que me diese en zona grave porque mi instinto iba más allá de entender que las armas no eran del todo reales.

—Este sí que es tu final, y habré sido yo quien te elimine. —dijo sonriente Sharon—. Y me

quedaré a Jared... He visto cómo lo miras. —murmuró mezquinamente.

Se aseguró de darme una tercera puñalada, sólo me quedaban dos leves para que me eliminasen y estaba segura de que, con los puntos que llevaba, estaría fuera de la lucha del alfa.

Un grito llegó hasta mis oídos justo antes de que cayesen Mara y Aria peleándose junto a nosotras, ambas habían escogido espadas como armas. Aprovechando el tumulto se unieron las que quedaban; Cristel, Tirsa y Eleonor. Todas habían escogido armas tipo puñal mientras que yo era la única con un arma de distancia. Sino me alejaba me quedaban minutos contados en la lucha.

Tirsa gritó horrorizada cuando su marcador se puso en rojo; Estaba eliminada aunque no tenía una mala puntuación. Eleonor portaba un machete con el que consiguió dar golpes certeros a Cristel hasta eliminarla; Giró para ir a por Aria y Sharon se despistó de mí lo suficiente para que le propinase un puñetazo en la mandíbula para salir corriendo para coger aunque fuesen unos metros. Lancé flechas hacia Sharon y Aria en un intento de aprovecharme de los golpes que ya había propiciado Eleonor; Pero al fin y al cabo eran dos contra una y consiguieron terminar por eliminar a Eleonor que parecía bastante disgustada.

Mi instinto me impedía estar quieta dejando que me atestasen los últimos golpes leves pero el marcador era claro: Si quería estar eliminada, no del juego, sino de la lucha, tenía que perder ya porque aún fuera de la competición Eleonor había dado suficientes golpes como para estar por encima de mí en posiciones.

Sharon hizo entonces algo poco elegante que la gente le reprochó con un grito ahogado eliminando a su prima traicioneramente; Como ya no le servía para ayudarle con las que quedaban se quería asegurar su puesto.

Mara me golpeó en el hombro en mi cuarto golpe leve. Supe entonces que era el momento de dejarme ganar, de abandonar aquella lucha.

Noté un escalofrío en la espina dorsal y miré hacia Jared para encontrarlo negando casi imperceptiblemente con la cabeza. Sólo movió los labios pero yo lo entendí incluso en la distancia “No lo hagas”.

Era lo mejor para mí... ¿Por qué entonces era tan difícil?

Grité quitándome de encima a Mara movida por una necesidad mayor que la razón. Me alejé lo suficiente para que mis flechas pudieran empezar a volar de manera certera. No tardé ni cinco minutos en conseguir eliminar a cada una de las participantes que quedaban demostrando una vez más mi destreza; Mi abuela se había preocupado mucho de enseñarme todo lo que consideraba necesario y, al parecer, no se equivocó.

Habermé rezagado me había costado estar en cuarto lugar pero fue suficiente para seguir en la lucha. Tirsa, Cristel y Aria fueron eliminadas por escasa puntuación.

La lista quedó con Sharon a la cabeza, no me extrañaba si era capaz de sacrificar a su propia familia; Mara la segunda; Eleonor pese a haber quedado eliminada en el juego quedó tercera; Y yo en cuarto lugar.

Los ojos entrecerrados de Irma daban cierto miedo incluso en la distancia. No podía hacerlo pero estuve segura de que si hubiéramos estado solas me habría degollado.

—Has estado increíble. —concedí halagando a Eleonor.

La chica parpadeó incrédula pero acabó por estrechar mi mano. Reconocía lo bien que lo había hecho y no tenía intención de ocultarlo.

—Gracias, todas vosotras también. —contestó agradecida.

Solo Sharon ignoró el buen rollo que había instalado entre las que quedábamos. La rubia

estaba notablemente enfadada y, aunque lo hacía casi de manera imperceptible, buscaba a Irma con la mirada consantemente.

Esas dos juntas eran un peligro real.

## Capítulo 17

### Ashley

—Es la primera vez que veo a mi hermano involucrándose con las participantes de la lucha del alfa. —afirmó Ivy paseándose por mi habitación.

—Pues qué bien. —dije con cierta ironía.

¿Qué era exactamente lo que me molestaba? Bueno, lo cierto era que esperaba que después de pedirme insistentemente que no abandonase la lucha tendría la deferencia de hablar conmigo lo primero, pero no. Por ahí debía andar hablando con una de las otras tres.

—Creo que todo el mundo está viendo que este año elegirá a una compañera, hay un cambio significativo en su comportamiento, aunque como siempre digo... Solo Jared sabe en base a qué toma las decisiones que toma. —intervino Sasha.

Las dos mujeres que me habían acogido casi como si fuésemos familia intentaban adecentarme lejos de las mallas negras y el suéter del mismo color, pero... ¿Era necesario que me pusiera un vestido?

—¿Qué me haces en el pelo? —grité ante el quinto tirón de Ivy.

—Peinártelo, de vez en cuando hay que hacerlo—. Su regañina me hizo gracia y no pude evitar soltar una carcajada.

—¿Para qué tanto arreglo? —pregunté desesperada.

—En algún momento te tocará a ti hablar con Jared, la final está cerca. —espetó la gurú a la que, por lo visto, cansaba con facilidad.

—Yo creía que había un baile o algo por el estilo. —Mi queja era tenía todo el sentido, yo no me ponía vestidos y menos para ir con un hombre...

—Luego hay una cena en el comedor a la que estaría bien que acudieses igual de arreglada que el resto de participantes. —aventuró Ivy—. Parezco tu hermana mayor. —añadió golpeándose la frente.

—La verdad es que sí. —murmuré quedándome quieta para dejarme hacer.

Aquellas palabras, aunque no había sido su intención, calaron en mí. Me ayudaban cuando no tenían obligación de hacerlo mientras seguramente al resto su familia le estaba haciendo lo mismo, era un acto sumamente generoso de su parte.

Me dejaron sola para que bajase al exterior donde, al parecer Jared me esperaba. Detenerme en el espejo para comprobar que todo estaba en su sitio fue algo que hice sin darme cuenta: Tenía el pelo pelirrojo cayendo en una larga cascada de fuego sobre un vestido verde oliva que me recordaban a los ojos del alfa. Me temblaban las manos mientras me apoyaba en la barandilla para ir bajando; ¿Qué eran esos nervios que me hacían tener risa floja?

—Ashley... ¿Podemos hablar? —Mara interrumpió mi salida al exterior.

Mara iba muy guapa también, con un vestido blanco que destacaba sus rizos negros bien colocados. Si me fijaba en sus pupilas azules podía ver determinación en ellos.

—¿Qué pasa? —pregunté curiosa.

—Aquí no. Ven. —dijo cogiéndome de la mano.

La seguí hasta salir al exterior pero por una puerta lateral hasta que decidió quedarse quieta.

—¿Qué pasa Mara? Jared me está esperando. —afirmé con cierto temor a que éste se fuera cansado de esperarme.

—¿Lo quieres? —preguntó de golpe. Mis ojos se abrieron como palto y mi corazón se paralizó por un instante—. A Jared. —añadió severa.

—Yo... —murmuré sin saber qué contestar.

—Lo conozco desde siempre y aunque sólo tengo dieciocho años todos en la manada han comentado que de las chicas del clan soy con la que más habla, en la vida cotidiana digo. Tú no puedes saberlo porque no estabas pero... Por eso te pregunto. —Suspiró fuertemente—. Él va a elegir compañera este año, me lo ha dicho. —¿A ella también? Genial... —Yo le quiero y sé que podríamos ser felices, por eso estoy teniendo esta conversación contigo. Si le quieres, bien, pero sino échate a un lado antes de que sea demasiado tarde. —concluyó de manera vehemente.

—Tengo que irme. —aseguré nerviosa.

No dijo nada cuando me di la vuelta para ir hacia la puerta central del exterior donde, efectivamente, me estaba esperando Jared. Llegué con la cabeza muy lejos de allí; ¿Qué debía hacer con lo que me había dicho Mara?

—¿Qué pasa Ashley? —preguntó mirándome con una intensidad que me hacía temblar.

—¿Has hablado con las demás chicas? —cuestioné echando a andar para no tener que sostenerle la mirada.

—Sí. —contestó escuetamente.

—Vuelvo a ser la última... —aventuré en una especie de leve reproche que salía solo de mi interior.

—¿Eso te molesta? —interrogó siguiendo mi paso dejándonos cada vez más lejos a la vista de la gente.

—Si es lo que tú quieres hacer... —murmuré encogiéndome de hombros.

—Estás rara. —aseguró parándose cerca del río.

—¿Les has dicho a las demás que elegirás compañera este año? —Volví a atacar con cierto reproche.

—Quedáis cuatro, merecían saberlo. —respondió rascándose la nuca.

—¿Lo sabes? —pregunté con el corazón en un puño.

—¿El qué? —contestó desconcertado.

—A quién elegirás. —respondí conteniendo la respiración.

—No Ashley, no lo sé. —confesó rompiendo sin saberlo mi pequeña alma—. Es... Complicado. —aseguró moviéndose por la hojarasca.

—No lo parece. —repliqué molesta.

—¿No? Sharon es lo que quiere mi madre y una gran parte de la manada, la ven como a una líder nata y su familia es muy influyente. —explicó sereno—. Eleonor es la única que no me quitaría mi libertad, sería una buena compañera de batalla sin ninguna otra pretensión amorosa, es la que menos sufriría. —añadió.

Esperé a que continuara en esa línea de argumentación pero se calló de golpe.

—¿Y Mara? —cuestioné tan bajito que no estaba segura de que me hubiera oído.

—Poca gente lo sabe Ashley, pero ya tenía decidido que ésta sería la última lucha del alfa mucho antes de que tú llegaras. —respondió arrastrando las palabras; ¿Qué era lo que oprimía mi pecho? ¿Por qué estaba segura de que lo que iba a decir me iba a hacer daño? —Sé que con ella

podría ser feliz, nos parecemos. —confesó entrecerrando los ojos.

—Ya... Pues ha sido una buena charla. —dije a modo de despedida girándome para irme.

—¿No vas a preguntarme en qué situación estás tú? —preguntó reteniéndome de la muñeca.

—No. —susurré conteniendo una lágrima rebelde.

—No tengo ni idea de dónde encajas y sin embargo, aquí sigues... Sufro cuando están a punto de eliminarte y... No sé qué significa, Ashley. —Su parón tocándose el puente de la nariz me puso aún más nerviosa—. Te ofrecí la primera ser mi compañera y tu reacción no fue la que hubiera sido normal; Las demás hubieran saltado de alegría. —añadió.

—Pues ya lo sabes, sólo tienes que elegir entre tres. —repliqué soltándome.

Corrí por el bosque hasta estar segura de que me hallaba completamente sola. Las palabras de Jared dolían como heridas dentro del pecho y las lágrimas ya no eran controlables.

¿Qué me pasaba? ¿Por qué tenía que ser tan estúpida?

Le quería... ¿Por qué no cogía entonces su oferta y le decía que sí?

La respuesta sonó dentro de mí con una gran vibración: No me valía que me escogiese como una de las opciones, quería que sintiera lo que yo sentía, que no había ninguna otra opción.

Sino era así solo podía hacer una cosa al respecto, quitarme de en medio e intentar sufrir lo menos posible. Eché de menos a mi abuela en aquel instante ya que me habría hecho un té de consolación mientras acariaba mi pelo.

Esperé en el lago hasta que el alba estuvo a punto de salir y fui a cambiarme para enfrentarme a mi última prueba.

—¡Niña! —exclamó Sasha al verme entrar—. Estaba preocupada... ¿Estás bien? —preguntó acercándose a mí.

—Sí, esto... ¿Qué me pongo? —cuestioné desgastada.

—¿No fue bien la conversación con Jared? —aventuró todo lo sabía que era.

—Fue exactamente como tenía que ir. —respondí con la mayor entereza que pude.

Me cambié y bajé deportiva las escaleras de dos en dos. No dejé que Irma me enganchara aunque lo intentó, no tenía ganas de hablar con ella en aquel momento porque no quería ser la segunda O'Neill que le hiciese algo malo.

—Tienes que escucharme. —aseguró siguiéndome de cerca histérica.

—No te preocupes, ya he hablado con Jared, me voy en esta prueba. —aseguré para su deleite bruscamente.

—Oh, bueno, está bien. —afirmó mientras la dejaba atrás.

Saludé a mis compañeras con un elevamiento de cabeza en su dirección que me devolvieron sin dudar. Mara hizo hincapié en mirarme instensamente pero no veía la necesidad de decirle también a ella lo que acababa de decirle a Irma. Sharon y Eleonor parecían panteras a la espera de que saltase la siguiente prueba para ponerse a ello.

—Estamos ante la quinta prueba y son cuatro las chicas que nos quedan, todos les daremos un aplauso para que vean que son queridas y recompensadas por su esfuerzo. —anunció Irma falsamente. Seguramente le había dado la alegría de su vida con mi afirmación—. Vamos a la apertura del sobre. —Lo abrió y su semblante cambió solo un poco para después recomponerse—. Nuestros amigos consideran que la futura compañera de vuestro alfa, mi hijo, debe ser alguien a quien la manada vea con valía así que proponen una sencilla prueba: El consejo votará por las mejores para quedarse. —Auch, dolía que fuese a ser tan sencillo eliminarme—. Un voto cada dos consejeros y uno para el alfa. En este caso pone que las eliminadas serán según las que queden. Quedan cuatro así que la cuenta es fácil. Una escogida por mí y por Jeremías; Otra por

Sandro y Helda; Y una por mi hijo aquí presente. —concluyó satisfecha.

Bueno, estaba bien que no fuese a tener que despeinarme para quedar eliminada. Respiré hondo, podía aguantarlo.

—La elegida por mí y por Sandro. —comenzó Helda hablando por primera vez haciendo notable que era alguien tímida—. Es Mara. Su contundencia en las pruebas, su carisma por el que todo el clan la quiere, y su buen corazón han sido determinantes en nuestra decisión. —argumentó dedicándole una pequeña sonrisa a la aludida.

—La elegida por mí y por Jeremías es Sharon, por la dedicación de su familia a la protección de la manada, su valía más que demostrada y su indudable belleza. —siguió Irma.

Jared se levantó acercándose al medio de la tarima para tomar su decisión. Yo tragué saliva asintiendo en su dirección confirmándole que era lo que quería aunque mi corazón estuviese gritando por dentro.

—Mi decisión.... —comenzó para después quedarse callado lo que me pareció una eternidad. Negó lentamente con la cabeza como le había visto hacer tantas veces; Como si supiera que lo que iba a hacer no era lo que debía—. Mi elegida es Ashley por el valor que ha demostrado en cada una de las pruebas pese a partir con desventaja por llegar a la manada tan solo dos días antes del comienzo de la lucha. Y ya está. —concluyó bajándose para irse a saber dónde.

## Capítulo 18

### Ashley

Estaba sentada con las piernas cruzadas arrancando algunas raíces de la tierra distraída cuando oí pasos a mi espalda. Había conseguido escabullirme más tiempo del que había pensado que sería posible así que no me extrañaba que alguien llegase para echarme la charla.

¿Quién sería?

Me giré para encontrarme a Mara que paseaba mirándose los pies.

—Oye yo... —comencé a decir sabiendo que según lo que habíamos hablado en nuestra última conversación no debía de haberle sentado muy bien que hubiese pasado de prueba.

—No digas nada, veo bien que te haya pasado a la lista de finalistas. —Mara jugueteaba con sus manos de manera nerviosa—. Por lo de recuperar tu estatus y eso. —añadió.

—¿Por mi estatus? —cuestioné enarcando una ceja.

Así que ella daba por supuesto que el honorable Jared había tomado su decisión en base a arreglar mi situación dentro de la manada.

—Sí, bueno, quería decirte que para mí tampoco tienes nada que ver con lo que hiciera tu hermano. Has sido muy valiente en todas las pruebas y te doy mi enhorabuena. —dijo feliz.

Su estado de ánimo, unido a su condescendencia, me dio la sensación de que ellos habían mantenido algún tipo de conversación después de irse de esa forma tan rara de la tarima.

Genial, si de todas formas yo misma le había dicho a Jared que me iría en la siguiente prueba; ¿Por qué entonces me molestaba tanto? Estúpido amor.

—Pues... Gracias. Lo cierto es que estoy cansada y no sé con qué nos saldrán mañana los sobres así que... Que descanses y esas cosas. —contesté para irme sin esperar respuesta.

Anduve hasta llegar a la roca que había junto al lago, parecía que era el único lugar donde encontraba paz aunque me recordase a ciertos momentos con Jared que ni siquiera había conseguido descifrar en mi corazón.

—Ashley. —La voz de Jared me sobresaltó.

Al pegar el saltito de sorpresa hacia atrás me trasbillé cayéndome al lago. Genial todo elegancia frente al alfa dmeostrándole que había tomado una buena decisión.

—Me has asustado, creía que estarías ocupado con... Bueno, da igual. —murmuré saliendo por la zona de la orilla.

—¿Con quién? —preguntó enarcando una ceja.

Sus ojos verdes brillaban con intensidad mientras me escurría el pelo.

—No importa, puedes hablar con quien quieras. —contesté molesta—. ¿Me buscabas o me has encontrado de casualidad? —interrogué intentando despegarme la ropa del cuerpo.

—Te buscaba. —afirmó dando dos pasos hacia delante.

—¿En qué te ayudo? —pregunté cruzándome de brazos al darme la impresión de que me miraba el busto.

—Ashley, a veces creo que vas a volverme loco. —exclamó Jared—. ¿No vas a decirme nada sobre la prueba? ¿Crees que tendría que haber escogido a Eleonor? —preguntó cabreado.

—Yo no soy quién para decirte a quién tienes que elegir en tus estúpidas pruebas. Además, Mara está muy ilusionada con lo vuestro, sea lo que sea lo que tengáis. —añadí malhumorada.



—Te molesta lo de las demás pero no quieres que te elija; ¿Has cambiado de opinión en ese aspecto? —preguntó cuadrando la mandíbula.

—¿Si te digo que no eligirás a Sharon o a Mara? —repliqué en respuesta.

—¿Y qué quieres que haga? Ya te dije que esta sería la última lucha del alfa de mi clan, estoy cansado de que preparen chicas que albergan esperanzas de que las quiera cuando no es algo que vaya a pasar. —contestó furioso.

—Pues entonces no he cambiado de opinión en absoluto. —afirmé con el corazón tan apretado que pensé que iba a explotar.

¡Yo quería que me eligiese por amor!

—Yo venía a comprobar una cosa. —aseguró.

Dio dos pasos más hacia mí y me cogió de la cintura para después posar sus labios cálidos sobre los míos uniéndose en un cálido beso.

Nunca había besado a nadie pero eso no me impedía estar segura de que, tal y como ya había notado, él era para mí como no podía ser otra persona.

¿Habría sentido él lo mismo?

Se separó lentamente y acarició mi rostro con la palma de su mano. Después, para mi asombro, se fue sin decir nada.

¿De verdad no había dicho nada dejándome ahí sola después de besarnos?

Al cabo de unos minutos crujió alguna que otra ramilla en la oscuridad de unos árboles cercanos y me giré con la esperanza de que Jared hubiese vuelto a aclarar lo que había pasado pero me encontré vislumbrando un rostro desconocido y al mismo tiempo familiar.

—Ashley. Eres exactamente como te ha descrito la abuela. —dijo el individuo mirándome fijamente.

—¿Owen? —pregunté con una extraña certeza.

—Sí, necesito hablar contigo, explicarte lo que va a pasar. —comenzó trabándose un poco de lo nervioso que estaba.

Lo entendí con su constante mirar a cada lado. Él estaba considerado un traidor, no podía estar allí. Si lo veían, posiblemente estaba muerto y yo fuera de la competición.

—Vete. —dije sin pensarlo demasiado—. Espera. —acuñé de pronto—. ¿Has dicho la abuela? ¿Está viva? —cuestioné con un hilo de voz.

—Sí, y mamá también. —admitió provocando una oleada de emociones incontrolables en mí—. No podemos hablar aquí, pero necesito poder contarte todo con detalle. —añadió.

—Yo... Estoy participando en la lucha del alfa. —contesté encogiéndome de hombros.

Me encontraba demasiado sobrepasada con la situación.

—Busca un hueco antes del alba, te espero en el abeto que hay justo saliendo del territorio de Jared. —aseguró antes de irse corriendo.

¿Cómo iba a irme sin que nadie se diese cuenta? ¿Y cómo podía confiar yo en que ese hombre era Owen? Tenía cierto aire familiar pero bien podía ser una trampa.

No sabía bien dónde ir ni qué hacer por lo que, casi sin pretenderlo, anduve hasta que llegué a la biblioteca de Sasha. Toqué esperando respuesta y enseguida abrió para seguir batiendo algo en un cuenco de madera.

—¿Qué te trae por aquí a estas horas, niña? —cuestionó la gurú sin prestarme demasiada atención.

—Quería preguntarte una cosa... —dije mientras mentalmente intentaba idear la forma de no

delatar los nuevos acontecimientos—. ¿Qué pasó con mi hermano? —pregunté tosiendo.

—Oh, de eso hace mucho, creo que a estas alturas nadie duda de tu valía pese a lo que pasase. —aseguró con cariño.

—Ya, pero necesito entenderlo. —dije sentándome en una de las butacas.

Esperé que con aquella corta frase y mi postura entendiese que no pensaba irme de allí sin la historia de mi familia completa.

—Está bien. —cedió—. Tu familia, como ya te expliqué, era de un linaje y por tanto de un estatus muy alto, los O'Neill siempre tuvieron la simpatía y respeto de todos. Owen era muy amigo además de Jared, se cubrían las espaldas en cada batalla. Por eso fue tan dolorosa la traición. —argumentó haciendo una pausa—. El padre de Jared, el antiguo alfa Ragnar, estaba inusualmente débil por lo que ya se hablaba de la sucesión. Jared era lo suficiente fuerte como para que ningún otro de la manada pudiese con él. Y entonces, una noche, Ragnar el alfa se encontró mejor. Se vio a Owen entrar en su habitación y entonces Irma lo encontró muerto.

—¿Mi hermano mató al padre de Jared? —cuestioné llevándome la mano al pecho.

—Así es. —dijo con pesar hacia mí. —Jared ocupó el lugar de alfa, Owen huyó y aunque se les bajó el estatus a los O'Neill restantes se les dejó quedarse en la manada. —afirmó—. Tu padre era un guerrero encomiable y siguió siendo leal a la manada, pero a veces discutía con miembros por la inocencia de su hijo. —Volvió a pausar su explicación al verme afectada—. Lo demás es exactamente lo que te conté. Tu padre murió poco después en una batalla para que después tu abuela y tu madre se fueran contigo voluntariamente de estas tierras. —concluyó dando por concluida nuestra conversación.

—Entonces... ¿Owen está vivo? —cuestioné evitando el término hermano.

—Es improbable. La traición está penada con la muerte y se dio el aviso a todas las manadas aliadas. —respondió sin sospechar nada.

—Gracias por responderme, era importante para mí estar segura de mis orígenes. —dije disimulando.

—De nada, niña. Descansa, quedáis tres. —aventuró con emoción.

¿No estaba de alguna manera traicionando a esa gente que me había acogido? Era cierto que algunos me habían mostrado su desprecio desde el principio pero Sasha, Ivy e incluso Jared se habían portado bien.

¿Y si le advertía al menos de mi encuentro? ¿Y si le hacían daño por mi culpa a Owen?

Decidí ir a hablar con Jared, necesitaba que supiera que no era mi intención traicionarle pero quería escuchar a Owen, era mi familia.

Doblé la esquina con seguridad para encontrarme con la última escena que esperaba: Sharon y Jared estaban besándose.

Me escondí tras el muro conteniendo la respiración y tapándome la boca para ahogar un grito. Tuve que asomarme de nuevo para comprobar que ya estaban hablando con normalidad.

¿Qué se suponía que tenía que hacer yo viendo eso?

Fui directa a hablar con Mara que se sorprendió al verme entrar en su habitación tras dos toques mínimos en la puerta.

—¿Pasa algo? Es un poco tarde. —dijo sobresaltada.

—¿Te has besado con Jared? —pregunté sin dar más rodeos, no hacían falta.

—Esto... —dudó aunque para mí eso ya era una respuesta afirmativa.

—Entiendo. Pues acabo de ver como se besaba con Sharon también. Sólo quería compartir esa información contigo por si procede que le pidas algún tipo de explicación. —dije antes de

dejarla con el rostro desencajado con mi noticia.

¿Qué se suponía que estaba haciendo Jared besando a diestro y siniestro?

Esperé pacientemente sentada en una silla, que yo misma había llevado, en la puerta de la habitación de Jared. Algunas personas que pasaron por allí me recalcaron que no debía estar pero no les hice ningún caso.

—Ashley. —exclamó Jared sorprendido al verme.

—Vengo a pedirte permiso para salir del territorio. —dije con seriedad. Él enarcó una ceja—. Quiero ir a la cabaña donde me crié, ya que no tengo el apoyo de una familia creo que sería algo bueno para mí recordar mi infancia. —añadí.

—Esto... No puedo acompañarte porque se vería mal hacia las otras participantes. —carraspeó algo nervioso.

—¡No! —exclamé desmedidamente—. Sino pasa nada, solo es ir y volver pero como aquí todo pasa por tu permiso. —rectifiqué intentando calmarme.

—Ya, bueno... Puedes ir. —concedió con un tono que si bien me sonó extraño no pude descifrar.

## Capítulo 19

### Ashley

La sensación en mi estómago mientras descendía la montaña era de absoluto nerviosismo. Era consciente que estaba haciendo algo de ética cuestionable pero sentía esa necesidad.

—¿Owen? —cuestioné en cuanto llegué a la cabaña pocas horas antes de la salida del alba.

—Estoy aquí. —dijo en forma de saludo saliendo desde detrás de un árbol cercano a la cabaña—. Has venido... No estaba seguro de que lo hicieras. —reflexionó en alto.

—¿Abuela? —cuestioné al ver salir dos sombras más del mismo sitio—. ¡Estás viva! —chillé abrazándola.

La otra mujer me miraba con emoción en la mirada y supe inmediatamente que se trataba de mi madre; Tenía tantas dudas y tan poco tiempo.

—Yo no maté a Ragnar. —dijo Owen de repente—. Pero sé quién lo hizo. —añadió.

—¿Por qué si no lo hiciste te fuiste? —cuestioné intentando entender algo mientras mi mano no soltaba a mi abuela.

—La pena por traición era la muerte y nadie iba a darme la opción de hablar. —aseguró con pesar.

—¿Por qué te fuiste abuela? —interrogué volviendo a lo que más me dolía de todo aquello, al fin y al cabo mi madre y mi hermano habían estado siempre ausentes.

—Era el momento aunque he tardado más en volver de lo que pensaba; Tampoco contaba con que Jared te encontrase. —murmuró con gestos de cariño.

—¿El momento de qué? No entiendo nada. —farfullé con algunas lágrimas.

—No dejaré que toda mi estirpe y el linaje de nuestra familia quede manchado por un crimen que no cometí. Ha llegado el momento, tras muchos años lejos formando mi propia manada, de volver para explicarme aún sabiendo que eso desatará una guerra. —anunció Owen.

¿Guerra? No, tenía que haber otra solución.

—Delata al criminal y ya está, no hace falta que nadie salga herido. —aseguré con la certeza de que Jared era alguien justo dispuesto a escuchar.

—No puedo ir allí y decirles a todos que Irma mató a su marido, nadie me creerá. —soltó para dejarme totalmente boquiabierto.

Unos pasos en el bosque llegaron al mismo tiempo que una fragancia a jabón limpio y menta fresca. Jared. Me giré de golpe al igual que todos y allí estaba, entrecerrando sus ojos en mi dirección.

—No quiero pelear. —aseguró Owen antes de que mi mente pudiera asimilar lo que estaba pasando.

—Jared yo... Quería ver a mi familia, a mi abuela. —aseguré consciente de que no estaba mintiendo.

—Ashley, nos vamos. —dijo Jared en una orden concisa y grave.

—Yo no maté a tu padre. —chilló mi hermano llamando su atención.

Jared cuadró su mandíbula notablemente enfadado con la situación.

—Tú y yo nos vamos porque la penúltima prueba está a punto de empezar. Cuando termine la lucha del alfa si ellas quieren volver, nunca fueron expulsadas de la manada. —dijo refiriéndose

a mi madre y a mi abuela que intercambiaron miradas extrañadas—. Y a ti, haré como que no te he visto. —aseguró señalando a Owen.

—Jared, escúchale, quizá... —comencé a decir.

—No me hagas esto más difícil Ashley, ni siquiera debería dejarte continuar en la lucha... Podría matarlo que es lo que siempre he querido... Vuelve conmigo. —pidió extendiendo su mano hacia mí.

—Está bien, deja que me despida. —supliqué.

Abracé a mi madre y a mi abuela que aprovechó el contacto para darme una carta. A Owen solo le hice un movimiento de cabeza. Era extraño dejar a mi familia allí para seguir a Jared que parecía totalmente inmerso en sus propios pensamientos.

—¿En qué estabas pensando? —inquirió cuando ya entramos a su territorio.

—¡Es mi familia! —respondí agitada parándome en seco.

—La manada es tu familia, tu madre y tu abuela está bien pero... ¿Owen? Si alguien se enterase te tendría que eliminar. —advirtió molesto pasándose las manos por el pelo.

—¿Y por qué no lo haces Jared? Lo entiendo perfectamente. —aseguré cruzándome de brazos.

—Porque no quiero y no puedo. —confesó en un espacio corto de tiempo—. Ashley, tú no tienes la culpa de lo que pasase y por ti he dejado que se vaya esta vez, pero Owen es un traidor... —advirtió amenazadoramente.

—¿Y si no lo es? ¿Te lo has planteado? ¿Por qué no le escuchas? ¡Él sabe quién lo mató! —brazmé sin medir las consecuencias de lo que acababa de decir.

—¿Y tú lo sabes? ¿Te lo ha dicho? Pues dímelo, sin más. —exigió desesperado con nuestra conversación.

—Tu madre, fue Irma. —afirmé con una certeza que me invadía.

No conocía lo suficiente a Owen como para saber si decía la verdad y tampoco podía confiar en mi madre porque a penas había estado presente en mi vida, pero ponía la mano en el fuego por mi abuela y si ella creía en él era porque lo sabía a ciencia cierta. Además... A quien sí había tenido ocasión de conocer era a Irma y había visto su cara más oscura compatible, por supuesto, con ser una asesina.

—¿Qué estás diciendo? ¿Eso es lo más creíble que se le ha ocurrido? Debe estar muy desesperado para probar algo tan inverosímil. —atacó Jared.

—¿Y no lo hace eso precisamente más creíble? —cuestioné con lógica—. Él era consciente de que nadie le iba a creer por ser tu madre, si quisiera engañarte habría señalado a cualquier otro más creíble. Vosotros érais amigos, le habrías creído por encima de casi cualquier persona, pero no de tu madre. —aseguré con la intuición vibrando dentro de mí.

—Escúchame Ashley, necesito que te olvides de todo lo que te haya dicho y te centres en las dos pruebas que quedan. —exigió conforme nos acercábamos a la mansión.

—Jared... —murmuré intentando evitar que se alejase.

—No debo elegirte, es un peligro para la manada y aún así no quiero que pierdas. —murmuró asegurándose de que nadie nos veía.

—Yo no te traicionaría. —juré mirándole a los ojos.

Era algo superior a mí, una conexión entre él y yo que me veía incapaz de romper por nada del mundo. Le entregué la carta aún cerrada que me había dado mi abuela y me encogí de hombros; Era la mayor demostración de lealtad que podía hacerle, darle información que ni siquiera yo sabía.

Irma estaba ya colocada en la tarima con el sobre preparado en la mano, dispuesta a abrir y leer el contenido de la penúltima prueba. Sharon, Mara y yo estábamos en el centro del exterior a la espera, como todos pero con más nervios, de que apareciese Jared.

Mi corazón bombeaba a una velocidad que pensaba que me iba a dar algo cuando por fin apareció por un lateral.

Habló algo con su madre escuetamente y me hizo un gesto para que me acercase a una esquina. Lo hice con cierta vergüenza ya que había demasiadas miradas sobre nosotros.

—Toma. —Me tendió el sobre que le había dado anteriormente, el de mi familia—. Léela, yo ya he tomado mi decisión. —aseguró sin hacerme partícipe de cuál era.

—En ésta última penúltima prueba quería felicitar a las tres que habéis llegado hasta aquí en una impecable competición. —Irma apretaba tanto los dientes que como siguiese se le iban a romper—. Cualquiera sería una digna compañera de Jared y, además, sabemos que nuestro querido alfa no suele elegir compañera ni aún entre ganadoras. —Se rió y la multitud le rió la gracia.

Todos se rieron menos yo. Eso, aunque hubiera sido leve, era una declaración pública en mi contra; Les venía a decir a todos que aunque yo ganase él no tenía por qué elegirme.

¿Y por qué no contemplaban también la posibilidad de que eligiese a una participante no ganadora?

Estaba enfadada, nerviosa, y sólo quería tener tiempo para leer la dichosa carta por si me daba alguna pista de qué era lo que Jared había decidido.

Mara y Sharon parecían nerviosas pero miraban a sus respectivas familias en busca de apoyo.

—En esta prueba nuestros aliados han decidido que se demuestren las características como lobas que tienen; El jurado valorará por puntuación cada una de las habilidades y sacará una nota media. Una quedará eliminada. —explicó sonriente.

¿Habilidades de loba? Yo no había tenido tiempo ni de transformarme a mi gusto por lo que supe que tenía una clara desventaja respecto a las otras dos partícipes que me miraron con expresiones bien distintas: Sharon con asco y Mara con amabilidad.

El orden de exposición fue elegido por sorteo, primero Sharon, después yo, y por último Mara.

Sharon estuvo impresionante, su transformación no duraba más de unos segundos, su rugido se escuchaba a distancia, las medidas eran perfectas y algunas otras cosas que hizo que ni terminé de entender.

En mi turno sentí los ojos de Jared clavados en mí pero sin saber leerlos; ¿Qué estaría pensando?

Me transformé y aunque eso me llenó de orgullo sabía que había tardado casi el doble que Sharon; Mis medidas, por lo visto, eran incluso mejores como loba que las de la primera que estaba rabiosa; Pero el problema fueron las demás habilidades, olía menos, veía menos y oía menos... No tenía práctica en esas habilidades. El golpe de mi garra si ganó una buena puntuación.

Miré el panel y aunque era consciente de que lo había hecho mejor de lo que muchos habían esperado porque lo notaba en sus caras, sabía que Mara me superaría con creces.

—Ashley. —Mara me llamó acercándose para estrechar mi mano a modo de felicitación; ¿Felicitar me por qué?—. Contestáme a lo que te pregunté con sinceridad. —exigió en un susurro.

No sabía de qué hablaba y se alejó hacia el centro para comenzar su exposición. Conforme sus puntos subían mi respiración se agitaba y busqué la complicidad de Jared que observaba tan quieto como una piedra. Recordé exactamente lo que me había preguntado Mara en ese momento: “¿Le quieres?”

—Sí. —dije esperando que supiera leer mis labios en el momento en el que su mirada volvió a cruzarse con la mía.

Mara se transformó de nuevo en humana ante el asombro de los presentes ya que no había terminado todo el proceso de exposición.

—Me retiro. —anunció consiguiendo que hubiese voces de asombro—. Si el alfa lo permite sin que baje mi estatus, considero que he llegado hasta donde quería llegar. —solicitó acercándose a la tarima en busca del beneplácito de Jared.

—Concedido. —afirmó Jared sin pensárselo.

¿Acababa Mara voluntariamente de dejarme dentro de la competición?

—Nunca me hubiera elegido ni aunque hubiese ganado. —afirmó Mara pasando por mi lado—. Felicidades. —añadió con una sincera sonrisa.

No esperé a entender todo el revoloteo sino que corrí hasta mi cuarto para tirarme al suelo deseosa de leer la carta. Sonreí sin poder evitarlo en cuanto reconocí la letra de mi abuela.

*“Sé que ahora, que sabes que estoy viva, te preguntarás por qué te dejé sola en aquella cabaña y lo primero que tengo que decirte es que lo lamento, lo segundo que te quiero y lo tercero que si lo hice, fue porque era lo mejor para ti.*

*Cuando sucedió el asesinato del alfa Ragnar, Owen fue acusado injustamente pero no tuvo ocasión de explicarse porque sabía que su rival era demasiado importante dentro del clan. Jared creería a su madre por encima de su mejor amigo, él lo supo en cuanto encontró la rocambolesca escena.*

*Quiero explicarte lo que en realidad sucedió, no porque piense que vas a decírselo a alguien, ya que no debes hacerlo, sino porque creo que mereces saber la verdad de tus raíces y tu situación.*

*Owen siempre iba a ver a Jared a la mansión por lo que, un día como otro cualquiera, lo hizo; Allí vio, sin darle mucha importancia, al patriarca de los Dubois salir bastante cabreado y se extrañó pero siguió su camino en busca de Jared. Lo que sí le pareció increíble fueron los gritos que provenían de Ragnar e Irma, parecían discutir sobre la familia Dubois.*

*Poco después y como era tan curioso, como siempre lo has sido tú, descubrió que Irma y el patriarca de los Dubois tenían una relación extramatrimonial. De hecho, descubrió que el hijo que esperaba en ese momento Irma era de esa relación prohibida.*

*Decidió decírselo directamente a Ragnar para no meter a su amigo en algo que le podía hacer daño sin saber qué determinación iba a tomar el alfa, y entonces sucedió... Ragnar le creyó porque ya lo sospechaba y cuando estaba iracundo entró Irma a la habitación. Ella suplicó perdón acercándose a él tanto que pegaron sus cuerpos, a Owen no le dio tiempo a ver que ella llevaba una daga con la que se aseguró de silenciar a Ragnar para siempre.*

*Owen no tuvo tiempo para pensar y salió corriendo sabiendo que se le haría culpable de ese delito.*

*Por aquel entonces, querida nieta, tus padres creyeron en él tanto como lo hice yo porque lo conocíamos bien pero entendimos que tuvo que irse. Tu padre murió en una batalla y aunque sospechamos que fue una muerte ordenada por Irma, no tenemos pruebas.*

*Fue entonces cuando tu madre se fue en busca de Owen con la intención de que nosotras la acompañásemos, pero yo creí que ese ambiente de odio y venganza no era para ti, así llegamos a la cabaña y a la vida que tú conoces.*

*¿No entiendes aún por qué te abandoné? Tranquila, te lo explicaré: Todos los lobos vamos tarde o temprano en busca de las profecías que esclarecen nuestra vida, yo quería saber si hacía lo correcto manteniéndote lejos de tu madre y de Owen, pero la profecía volcó otra cosa sobre mí. Me advirtió sobre tu futuro y me dejó claro que, si no te abandonaba cuando cumplieses los catorce, condenaría a todos los O'Neill a una muerte segura.*

*No lo entendí entonces, pero lo entiendo ahora.*

*Esta carta te la escribo después de haberte visto sin que te dieras cuenta; Owen prepara una guerra contra la manada de Jared que limpie nuestro linaje y nos hemos acercado mucho al territorio aprovechando la distracción de la lucha del alfa. Y entonces te vi... Participando con todas tus fuerzas en aquella primera prueba de luchas.*

*Soy vieja, Ashley, y la profecía que dio origen a la lucha del alfa fue mucho antes de lo de Owen. Estoy segura de lo que digo pero no sé si lo entenderás.*

*Tú eres la profecía de Jared y Jared es de alguna forma la tuya.*

*Espero que ambos sepáis verlo, aunque estará en tu mano qué parte de esta carta le contarás.*

*El día del final de la lucha del alfa desfilará la manada de Owen en busca de esa rectificación que desembocará en una guerra.*

*Como abuela, Ashley, y como persona que te quiso desde el día en que naciste, solo te pido una cosa.*

*Si crees que esa guerra se desatará y que no podrás hacer nada al respecto, huye.”*



## Capítulo 20

### Ashley

Estuve tanto tiempo en el suelo sosteniendo la carta entre mis manos que no era capaz de discernir si seguía siendo de día o por el contrario la luna ya estaba fuera.

Que mi abuela hubiese renunciado a estar conmigo por salvarme era algo que hinchaba mi corazón de agradecimiento.

La puerta sonó y me quedé muy quieta, casi como si pudiese hacer como que no estaba allí.

—Ashley, quiero hablar contigo. —La voz de Jared me erizó la piel—. Sé que estás ahí porque te oigo, porque te huelo y porque te siento. —aseguró exasperado por mi actitud.

—Pues entra, si está abierto. —solté permaneciendo sentada.

—La has leído... —murmuró clavando sus ojos verdes en mí.

—¿La crees? Con lo de Owen digo... —Mi pregunta fue acompañada de una lágrima.

—La creo. —respondió sentándose a mi lado—. Pero es extraño... He estado más de doscientos años pensando que mi mejor amigo me había traicionado y no sé si me siento peor por haberle obligado a estar preparando una guerra o por descubrir que mi madre asesinó brutalmente a mi padre para esconder una aventura. —confesó cuadrando su mandíbula.

—¿Sabes? No entiendo lo de las profecías, que yo soy la tuya y tú eres la mía. —aseguré apoyando mi cabeza en su hombro cálido casi como si fuéramos íntimos desde siempre.

Jared giró lentamente la cabeza y me dio un beso en la frente que me hizo sentir que estaba segura, en mi hogar.

—Cuando llegaste, me enteré de que eras de los O'Neill y algo se removió dentro de mí. Me encargué de odiar ese apellido cuando murió mi padre y yo pensaba que era a manos de Owen. Y, sin embargo, no fui capaz de reprocharte nada. Quise que te unieras a la lucha incluso cuando todos me recalcaron que era una mala idea. Me atraías de una forma que nadie antes lo había hecho, como un imán pese a todos los problemas que conllevaba dejarte seguir participando. —murmuró a modo de confesión.

—Era extraño, pero no quería quedarme con todo lo malo que decía la gente de mí sin conocerme... Aunque después todo cambió, tú me mirabas así y yo... Quería seguir, lo necesitaba. —aseguré rozando su piel con la palma de mi mano.

—Cuando te ofrecí elegirte como compañera y me dijiste que no estuve seguro de que te dejaría ir... Pero no fui capaz. —contestó mirando hacia la ventana con la mirada perdida.

—Yo no quería que me escogieses... —susurré convencida de lo que necesitaba de él y no era que tuviese más opciones.

—Pero yo no era capaz de ver que ya te había escogido; Nunca hubo más opción desde el día en el que me dijiste tu nombre por primera vez. —declaró cogiendo con mis labios con los suyos.

—Se avecina una guerra, Jared. —dije con temor a tener que perder a alguno de los que más quería.

—No, Ashley, estoy seguro de que no. —afirmó para mi sorpresa.

—¿Cómo puedes estar seguro? —pregunté paseando por el perfil de su mandíbula mi dedo índice.

—Porque he entendido la profecía. —Lo miré perdiéndome en sus ojos verdes infinitos—. Tu

eres la compañera que evitaría una guerra. Me pregunté desde el día en que tuve claro que te habías clavado en mi corazón qué guerra evitarías y sino sería elegirte lo que la provocaría. Dudé. Sin embargo, es la guerra que planea tu hermano la que parará nuestra unión. —dijo convencido levantándose incluso feliz.

—No me uniré a ti por parar una guerra sino porque me ames. —repliqué con toda la fuerza de voluntad que pude.

—Te amo porque para mí sería mucho más fácil haberte dejado ir, eliminar al enemigo, renunciar a lo que hizo mi madre... —Su boca volvió a tocar la mía con pasión.

—¿Y Sharon? —pregunté dándome cuenta de que la lucha aún no había terminado.

—Déjala ganar, su familia recibirá un golpe con la noticia de lo que de verdad pasó. —dijo con cierta lástima.

—No quiero dejarla ganar, quiero que gane o ganar yo porque lo merezca, y quiero que sea en presencia de mi familia. —declaré con determinación.

—Así será. —afirmó besándome antes de irse.

El último alba, ese en el que desfilaría la manada de Owen para volver a restaurar el estatus que injustamente perdió, me encontré rodeada de gente en la tarima que había hecho efecto para presentar toda la lucha. La ausencia de Irma me dijo que ya estaba hecho, la desterró sin opción a declarar. Habíamos acabado decidiendo que no hacía falta cambiarle la vida a Sharon cuando ella se había esforzado tanto por lo que se omitió a la familia Dubois del discurso.

La manada, al entender lo que Jared les decía, que Irma había matado a Ragnar por una discusión matrimonial y que los O'Neill habían sido injustamente juzgados, se sumieron en un silencio acompañado de un hinchamiento de rodilla en mi dirección para pedirme perdón. El gesto llegó a mi corazón provocando que soltase un suspiro.

Owen, mi madre y mi abuela Freya llegaron, tal y como les había pedido y confiando en mi palabra, en solitario; Ya habría tiempo de presentar a las manadas. Todas las familias inclinaron la cabeza en señal de perdón y Owen dio por válida la explicación que había dado Jared.

—Estamos ante un momento histórico por muchos motivos; La manada vuelve a estar completa. —dijo Jeremías contento—. Y estamos ante la última prueba de la lucha. —anunció para que el gentío victorease. Abrió el sobre para parpadear seguro de que había leído bien—. Es inusual, pero la prueba se repite como si de un ciclo se tratase. Una única lucha, cuerpo a cuerpo. —concluyó abriendo las manos emocionado.

—Parece que volvemos al punto de partida. —dijo Sharon todo lo rabiosa que pudo.

—Parece que sí. —contesté dispuesta a darlo todo con la certeza que no había tenido en ninguna prueba; No perdería porque tenía un motivo: Jared.

Cuando la tumbé por KO la ayudé a ponerse de pie felicitándola y pedí con vigor que se la vitorease.

—Quiero anunciar una cosa. —dijo Jared en el centro de la tarima—. Ha llegado el momento; Éste año he decidido que sí haré como el resto de alfas... Me uniré a la ganadora. —anunció sonriendo en mi dirección.

La gente nos felicitó y nos hizo el puente mientras caminábamos cogidos de la mano hacia el lugar que se había hecho, sin pretenderlo, nuestro: La roca del lago.

Nos sentamos juntos y sentí una tranquilidad que jamás había sentido antes.

Un ruido en la hojarasca nos hizo mirar hacia la izquierda para encontrarnos a Sasha paseando con una taza de té, era una mujer sin duda peculiar.

—¿Sabéis? Tengo claro que ella es la chica de la profecía, pero me sorprende no saber qué guerra es la que evitará. —confesó pensando en alto la gurú mostrando su desconcierto.

Miré a Jared preguntándole en silencio si hacía falta que alguien supiera que mi hermano había estado a punto de irrumpir con una manada por la fuerza a restaurar nuestro apellido cuando se había conseguido hacer pacíficamente.

—Quién sabe en el futuro qué guerra evitará. —contestó Jared para después guiñarme un ojo.

Y allí, sentados en nuestra roca, tirando piedras al lago, me acordé de cuando había visto sus ojos verdes como tréboles por primera vez y como, al decirle mi nombre esa noche, sentí que le entregaba mi corazón.

Sonreí, no era un sentimiento, era una realidad, con lucha o sin ella, habría sido inevitable que nos uniésemos: Las almas gemelas eran así, sencillas y complicadas a partes iguales.

**FIN**